

ANTONIN ARTAUD

PÁGINAS ESCOGIDAS

Transcripción: VosYaSabésQuién | Xara
www.katarsis.rottenass.com
Octubre 2002

ÍNDICE

EL OMBLIGO DE LOS LIMBOS / EL PESA-NERVIOS	3
CARTA A LOS PODERES	32
ARTAUD EL MOMO	42
CUADERNOS DE RODEZ (1946)	65
EL TEATRO Y SU DOBLE	80
PARA TERMINAR CON EL JUICIO DE DIOS	99

EL OMBLIGO DE LOS LIMBOS

EL PESA-NERVIOS

EL OMBLIGO DE LOS LIMBOS

Allí donde otros exponen su obra yo sólo pretendo mostrar mi espíritu.

Vivir no es otra cosa que arder en preguntas. No concibo la obra al margen de la vida.

No amo en sí misma a la creación. Tampoco entiendo el espíritu en sí mismo. Cada una de mis obras, cada uno de los proyectos de mí mismo, cada uno de los brotes gélidos de mi vida interior expulsa sobre mí su baba.

Estoy en una carta escrita para dar a entender el estrujamiento íntimo de mi ser, tanto como estoy en un ensayo exterior a mí mismo y que se me presenta como una indiferente incubación de mi espíritu.

Sufro que el Espíritu no halle lugar en la vida y que la vida no se encuentre en el Espíritu, sufro del Espíritu-órgano, del Espíritu-traducción o del Espíritu-atermorizante-de-las-cosas para hacerlas ingresar en el Espíritu.

Yo dejo este libro colgado de la vida, deseo que sea masticado por las cosas exteriores y en primer término por todos los estremecimientos acuciantes, todas las vacilaciones de mi yo por venir.

Todas estas páginas se arrastran en el espíritu como témpanos. Perdón por mi total libertad. Me niego a hacer diferencias entre cada minuto de mí mismo. No acepto el espíritu planeado.

Es preciso acabar con el Espíritu como con la literatura. Quiero decir que el Espíritu y la vida se encuentran en todos los grados. Yo quisiera hacer un libro que altere a los hombres, que sea como una puerta abierta que los lleve a un lugar al que nadie hubiera consentido en ir, una puerta simplemente ligada con la realidad.

Y esto no es el prefacio de un libro, como tampoco lo son los poemas que lo indican en la lista de todas las furias del malestar.

Esto no es más que un témpano atragantado.

Una gran pasión razonadora y superpoblada arrastraba a mi yo como un puro abismo. Resoplaba un viento carnal y sonoro, y el azufre también era denso. Y pequeñas raíces diminutas llenaban ese viento como un enjambre de venas y su entrelazamiento fulguraba. El espacio sin forma penetrable era calculable y crujiente. Y el centro era un mosaico de trozos como una especie de rígido martillo cósmico, de una pesadez deformada y que sin parar cae como un muro en el espacio con un estruendo destilado. Y la cubierta algodónosa del estruendo tenía la opción obtusa y una viva mirada que lo penetraba. Sí, el espacio entregaba su puro algodón mental donde ningún pensamiento era todavía claro ni devolvía su descarga de objetos. Pero paulatinamente la masa dio vueltas como una náusea potente y fangosa, una especie de fuerte flujo de sangre vegetal y detonante. Y las ínfimas raíces trémulas en el filo de mi ojo mental se arrancaban de la masa erizada del viento a una velocidad vertiginosa. Y todo el espacio como un sexo saqueado por el vacío ardiente del cielo, se estremeció. Y algo como un pico de paloma real socavó la masa turbada de los estados, todo el pensamiento más hondo se diversificaba, se disipaba, se volvía claro y reducido.

Entonces era preciso que una mano se transformara en el órgano mismo de la aprehensión. Y aún dos o tres veces giró la masa artificial y cada vez, mi ojo se enfocaba sobre un sitio más exacto. La oscuridad misma se hacía más densa y sin objeto. Todo el hielo ganaba la claridad.

Dios-el-perro contigo y su lengua
que atraviesa la costra como una saeta
del doble morrión abovedado
de la tierra que le causa ardor.

Y aquí está el triángulo de agua
que se aproxima con paso de chinche
pero que bajo la chinche ardiente
se transforma en cuchillada.

Bajo los senos de la espantosa tierra
dios-la-perra se ha marchado,
de los senos de la tierra y de agua congelada
que pudren los agujeros de su lengua.

Y aquí está la virgen-del-martillo
para masticar las cuevas de la tierra
donde la calavera del perro del cielo
siente crecer el horroroso nivel.

Doctor,

Hay un asunto sobre el cual hubiera querido insistir: es el de la relevancia de la cosa sobre la cual operan sus inyecciones; esta especie de languidecimiento esencial de mi ser, esta disminución de mi estiaje mental, que no quiere decir, como podría creerse, un rebajamiento cualquiera de mi moralidad (de mi alma moral) o ni siquiera de mi inteligencia, sino más bien de mi intelectualidad servible, de mis recursos razonantes, y que se relaciona más con el sentimiento que tengo yo mismo de mí mismo yo, que con lo que pongo de manifiesto a los demás de él.

Esta vitrificación sorda y polimorfa del pensamiento que en cierto momento elige su forma. Hay una vitrificación inmediata y llana del yo en el centro de todas las posibles formas, de todos los modos posibles del pensamiento.

Y, señor Doctor, ahora que usted está bien enterado de lo que puede ser alcanzado en mí (y curado por las drogas), de la zona de conflicto de mi vida, espero que sabrá suministrarme la cantidad suficiente de líquidos sutiles, de reactores especiosos, de morfina mental, capaces de sobreponer mi abatimiento, de enderezar lo que cae, de juntar lo que está separado, de reparar lo que está destruido.

Le saluda mi pensamiento.

DESCRIPCIÓN DE UN ESTADO FISICO

Una sensación de ardor quemante en los miembros, músculos contraídos y candentes, la sensación de estar vidriado y frágil, un miedo, una retracción ante el ruido y el movimiento. Una alteración inconsciente de la marcha, de los gestos, de los desplazamientos. Una voluntad eternamente rígida para los más simples gestos, la claudicación al ademán sencillo, una fatiga central y destructiva, una especie de fatiga mortal, de fatiga de espíritu para una utilización de la más mínima tensión muscular, el ademán de tomar, de agarrarse inconscientemente a algo, que será sostenido por una voluntad dedicada. Una fatiga de nacimiento de mundo, la sensación de cargar un cuerpo, un increíble sentimiento de fragilidad que se transforma en dolor partiente, un estado de doloroso endurecimiento, endurecimiento localizado en la epidermis, que no impide ningún movimiento pero cambia el sentimiento interior de un miembro y otorga a la posición vertical al galardón de un victorioso esfuerzo.

Probablemente localizado en la piel, pero sentido por la amputación radical de un miembro, y no ofreciendo al cerebro otra cosa que imágenes de miembros filiformes y algodonosos, de imágenes de miembros distantes y que está fuera de su lugar. Una especie de quebradura interna de la correspondencia de todos los miembros.

Un vértigo desplazándose, una especie de pasmo oblicuo que se añade a todo esfuerzo, una coagulación de calor que oprime toda la superficie del cráneo, o se quiebra en pedazos, placas de calor en movimiento.

Un dolor paroxístico del cráneo, una incisiva presión de los nervios, la nuca agarrada al sufrimiento, las sienas que se

cristalizan o se marmorizan, una cabeza pateada por caballos.

Ahora habría que referirse a una descorporización de la realidad, de esa especie de ruptura abocada, se diría, a reproducirse por sí misma entre las cosas y el sentimiento que ellas causan en nuestro espíritu, el lugar que ellas deben ocupar.

Esta ordenación inmediata de las cosas en las células del espíritu, no tanto en su orden lógico como en su orden sentimental, afectivo.

(que ya no se hace):

las cosas no tienen olor, no tienen sexo. Pero su ordenación lógica a veces también está partida por la falta, justamente, de aliento afectivo. Las palabras se pudren en el llamado inconsciente del cerebro, las palabras todas para no interesa qué operación mental, y sobre todo aquellas que pulsan los resortes más corrientes, los más activos del espíritu.

Un vientre aplanado. Un vientre de polvo fino y como en foco. Debajo del vientre una granada reventada.

La granada expande un flujo de copos que se eleva como lenguas de fuego, un fuego helado.

El flujo se agarra del vientre y lo hace girar. Pero el vientre no da más vueltas.

Son venas de sangre como vino, de sangre combinada con azufre y azafrán pero con un azufre endulzado con agua.

Sobre el vientre sobresalen los senos. Y más hacia arriba y en profundidad, pero en otro plano del espíritu un sol enardecido de manera que se podría pensar que es el seno el que arde. Y un pájaro al pie de la granada.

El sol parece que tuviera una mirada. Pero una mirada que estaría mirando el sol. Y el aire todo es una como una melodía gélida pero una extensa, honda melodía bien compuesta y secreta y colmada de ramificaciones congeladas.

Y todo construido con columnas, y con una especie de aguada arquitectónica que une el vientre con la realidad.

La tela está ahuecada y estratificada. La pintura está muy prensada a la tela. Es como un círculo que se cierra sobre sí mismo, una suerte de abismo en movimiento que se parte por el medio. Es como un espíritu que se ve y se ahueca, está modelado y trabajado sin cesar por las manos crispadas del espíritu. Mientras tanto el espíritu siembra su fósforo.

El espíritu está seguro. Tiene un pie bien apoyado en este mundo. El vientre, los senos, la granada, son como evidencias testimoniales de la realidad. Hay un pájaro muerto y hay un abundante surgimiento de columnas. El aire está plagado de golpes de lápices como de golpes de cuchillos, como de esquirlas de uña mágica. El aire está suficientemente alterado.

Así donde germina una semilla de irrealidad se dispone en células. Las células se colocan cada una en su lugar, en abanico, rodeando el vientre, delante del sol más lejos del pájaro y sobre ese flujo de agua sulfurosa.

Pero la arquitectura que sostiene y no dice nada es indiferente a las células.

Cada célula contiene un huevo donde se destaca ¿qué germen? Repentinamente nace un huevo en cada célula. En cada uno hay un hormigueo inhumano pero límpido, las diversificaciones de un universo detenido.

Cada célula contiene bien su huevo y nos lo ofrece; pero al huevo no le importa demasiado ser elegido o rechazado.

Algunas células no llevan huevo. En algunas crece una espiral. Y en el aire cuelga una espiral más grande pero como azufrada, de fósforo todavía y cubierta de irrealidad. Y esta espiral tiene toda la relevancia del pensamiento más potente.

El vientre lleva a recordar la cirugía y la Morgue, la bodega, la plaza pública y la mesa de operaciones. El cuerpo del vientre parece tallado en granito o en mármol o en yeso, pero un yeso endurecido. Hay un casillero para una montaña. Las burbujas del cielo dibuja sobre la montaña una aureola fresca y translúcida. Alrededor de la montaña el aire es sonoro, compasivo, antiguo, prohibido. La entrada a la montaña está prohibida. La montaña tiene su lugar en el alma. Ella es el horizonte de algo que no deja de retroceder. Produce la impresión del horizonte infinito.

Y yo describo con lágrimas esta pintura porque esta pintura me toca el corazón.

En ella siento desplegarse mi pensamiento como en un espacio ideal, absoluto, pero un espacio que tendría una forma posible de ser insertada en la realidad. Caigo en ella del cielo.

Y alguna de mis fibras se desata y encuentra un lugar en determinados casilleros. A ella regreso como a mi fuente, allí siento el lugar y la disposición de mi espíritu. El que ha pintado esa tela es el más grande pintor del mundo. A André Mason lo que es justo.

POETA NEGRO

Poeta negro, te obsesiona
un seno de doncella
poeta amargo, la vida se agita
y arde la ciudad
y el cielo se diluye en agua,
y tu pluma punza el corazón de la vida.

Selva, selva, ojos irisados
sobre pináculos que se multiplican
hilos de tormenta, los poetas
montan caballos, montan perros.

Los ojos se enardecen, las lenguas giran
el cielo fluye hacia las fosas nasales
como una leche azul y nutritiva;
estoy atento a sus bocas
mujeres, rígidos corazones de vinagre.

CARTA AL SEÑOR LEGISLADOR DE LA LEY DE ESTUPEFACIENTES

Señor legislador:

Señor legislador de la ley de 1916 aprobada por decreto de julio de 1917 sobre estupefacientes, usted es un castrado.

Su ley sólo sirve para fastidiar la farmacia del mundo sin beneficio alguno para el nivel toxicómano de la nación

Porque:

1° La cantidad de toxicómanos que se proveen en las farmacias es insignificante;

2° Los auténticos toxicómanos no se proveen en las farmacias;

3° Los toxicómanos que se proveen en las farmacias son todos enfermos;

4° La cantidad de toxicómanos enfermos es insignificante en comparación con la de los toxicómanos voluptuosos;

5° Las reglamentaciones farmacéuticas de la droga jamás reprimirán a los toxicómanos voluptuosos y organizados;

6° Nunca dejará de haber traficantes;

7° Nunca dejará de haber toxicómanos por vicio, por pasión;

8° Los toxicómanos enfermos tienen un derecho imprescriptible sobre la sociedad y es que los dejen en paz.

Es por sobre todas las cosas un asunto de conciencia.

La ley de estupefacientes deja en manos del inspector-usurpador de la salud pública el derecho de disponer del sufrimiento de los hombres; es una arrogancia peculiar de la medicina moderna pretender imponer sus reglas a la conciencia de cada uno. Todos los berridos oficiales de la ley no tienen poder para actuar frente a este hecho de conciencia: a saber que soy mucho más dueño de mi

sufrimiento que de mi muerte. Todo hombre es juez, y único juez, del grado de sufrimiento físico, o también de vacuidad mental que pueda verdaderamente tolerar.

Lucidez o no, hay una lucidez que nunca ninguna enfermedad me podrá arrebatarse es la lucidez que me dicta el sentimiento de mi vida física. Y si yo he perdido mi lucidez la medicina no tiene nada más que hacer que darme las sustancias que me permitan recuperar el uso de esta lucidez.

Señores dictadores de la escuela farmacéutica de Francia ustedes son unos sucios pedantes y hay algo que debieran considerar mejor: el opio es esa imprescriptible y suprema sustancia que permite reenviar a la vida de su alma a aquellos que han tenido la desgracia de haberla perdido.

Hay un mal contra el cual el opio es irremplazable y este mal se llama Angustia, en su variante mental, médica, psicológica, lógica o farmacéutica, como a ustedes les guste.

La Angustia que hace a los locos.

La Angustia que hace a las suicidas.

La Angustia que hace a los condenados. La Angustia que la medicina desconoce. La Angustia que su doctor no entiende.

La Angustia que arranca la vida.

La Angustia que corta el cordón umbilical de la vida.

Por su infame ustedes dejan en manos de gente en la que no tengo ninguna confianza, castrados en medicina, farmacéuticos de mierda, jueces fraudulentos, parteras, doctores, inspectores doctorales, el derecho a disponer de mi angustia, de una angustia que en mí es tan mortal como las agujas de todas las brújulas del infierno.

¡Convulsiones del cuerpo o del alma, no existe sismógrafo humano que permita a quien me mire, llegar a una evaluación de mi sufrimiento más exacta que aquella fulminante de mi espíritu!

Toda la incierta ciencia de los hombres no es superior al conocimiento inmediato que puedo tener de mi ser. Soy el único juez de lo que hay en mí.

Regresen a sus cuevas, médicos parásitos, y usted también señor Legislador Moutonnier que usted no delira por amor de los hombres sino por tradición de imbecilidad. Su ignorancia total de ese que es un hombre sólo es equiparable a su idiotez pretendiendo limitarlo. Deseo que su ley caiga sobre su padre, su madre, su mujer y sus hijos y toda su posteridad. Mientras tanto yo aguanto su ley.

Allí donde tiemblan vitriolos vivientes
los poetas elevan sus manos,
el cielo ídolo sobre las mesas
se vuelve sobre sí mismo, y el fino sexo

empapa una lengua de hielo
en cada agujero, en cada lugar
que al avanzar el cielo deja libre.

El suelo está emparedado de almas
y de mujeres con un sexo hermoso
donde los minúsculos cadáveres
reflejan sus momias.

Hay una angustia agria y turbia, tan aguda como un cuchillo y donde el descuartizamiento tiene el peso de la tierra, una angustia en centellas, en suspensión de abismos, oprimidos y apretados como chinches, como una suerte de piojos rígidos con sus patas paralizadas, una angustia donde se estrangula el espíritu y se corta a sí mismo, -se aniquila.

No consume nada que no le sea propio, nace de su propia asfixia.

Es un congelamiento de la médula, una falta de fuego mental, una falta de movimiento de la vida. Pero la angustia del opio tiene otro color, no tiene esta declinación metafísica vertiginosa, este maravilloso defecto de acento. La imagino colmada de cuevas y ecos, de vueltas, de laberintos; colmada de lenguas de fuego hablantes, de ojos mentales en acción y del estruendo de un rayo sombrío y pleno de razón.

Pero entonces me imagino el alma bien ubicada y aún así en el infinito divisible y transportable como algo que es. Imagino el alma que siente y lucha y otorga consentimiento y hace girar a sus lenguas en todas direcciones, prolifera su sexo -y se mata.

Es preciso conocer la auténtica nada deshilachada, la nada que ya no tiene órgano. La nada del opio tiene en sí como la forma de la frente que piensa, que ha localizado el sitio del agujero negro.

Yo me refiero a la ausencia de agujero, de cierto sufrimiento helado y sin imágenes, sin emociones y que resulta como un golpe indecible de abortos.

EL PESA-NERVIOS

De verdad he sentido que partías la atmósfera a mi alrededor, que hacías el vacío para permitirme avanzar para hacer el lugar de un espacio imposible a lo que en mí se encontraba todavía sólo en potencia, a toda una virtual fecundación y que debía nacer atraída por el lugar que se le ofrecía.

A menudo me he puesto en ese estado de absurdo imposible, para intentar que el pensamiento nazca en mí. En esta época somos sólo algunos los empeñados en atentar contra las cosas, en crear espacios para la vida en nosotros, espacios que no había ni parecía que tenían que encontrar lugar en el espacio.

Siempre me resultó sorprendente esa obstinación del espíritu que pretende pensar en espacios y en dimensiones y afincarse en algunos estados arbitrarios de las cosas para pensar; en pensar en tramos, en cristaloides y que cada forma del ser quede solidificada desde el principio, que el pensamiento no esté en conexión apremiante y permanente con las cosas, sino que esa fijeza y ese hielo, esa suerte de colocación en movimiento del alma se produzca, por decirlo de alguna manera, ANTES DEL PENSAMIENTO. Evidentemente esa es la condición adecuada para crear.

Pero más me sorprende esa incansable, esa meteórica ilusión que nos sugieren ciertas arquitecturas circunscritas, pesadas; esos tramos de alma cristalizados como si fueran una gigante página plástica y en ósmosis con el resto de realidad. Y la surrealidad es como un angostamiento de la ósmosis, una especie de comunicación verbal replegada hacia atrás. Sin embargo no veo en eso un decrecimiento del control, por el contrario veo un mayor control pero que en lugar de actuar, desconfía, un control que obstaculiza los encuentros de la realidad corriente y da lugar a encuentros

más sutiles y enrarecidos, encuentros afinados como la soga que se enciende y nunca se corta.

En virtud de esos encuentros, imagino un alma elaborada y como sulfurada y fosforosa, como si no hubiera otro estado aceptable de la realidad.

Pero no sé que clase de lucidez innominada, extraña, es la que me da el tono y el grito de aquellos y hace que los sienta en mí mismo. Los advierto a causa de una insoluble totalidad, quiero decir que no tengo dudas acerca de su sensación. Y ante esos agitados encuentros yo estoy en un estado de mínima alteración, quisiera que uno pudiera imaginar una nada detenida, una masa de espíritu recluida en algún sitio, transformada en virtualidad.

A un actor se lo ve como detrás de un vidrio.

La inspiración graduada. No debe dejarse demasiado lugar a la literatura.

Sólo me he referido a la relojería del alma, sólo transcribí el dolor de un ajuste malogrado. Soy un total abismo. Aquellos que me creían capaz de un dolor íntegro, de un hermoso dolor, de angustias completas y carnosas, de angustias que son una combinación de objetos, una pulverización efervescente de fuerzas y no un punto detenido

-y sin embargo con impulsos agitados, desarraigantes que provienen de la confrontación de mis fuerzas con esos abismos de un absoluto ofertado,

(de la confrontación de fuerzas de volumen poderoso)

y no hay ya más que abismos voluminosos, la detención, el frío,

-aquellos que me han atribuido más vida, que me han imaginado en un menor grado de mi caída, que han supuesto que me encontraba como sumergido en un impulso torturado, en una tenebrosa oscuridad con la que me debatía,

-están extraviados en las tinieblas del hombre.

Los nervios tensos a lo largo de las piernas en el sueño.

El sueño se generaba en un desplazamiento de creencia, el abrazo se ablandaba, lo insólito andaba por los pies.

Es preciso que se comprenda que toda la inteligencia no es otra cosa que una extensa eventualidad, y que se la puede perder ya no como el alienado inerte, sino como el ser vivo que está en la vida y que sobre él recae la atracción y el soplo (no de la vida, sino de la inteligencia)

Los parpadeos de la inteligencia y ese repentino trastocamiento de las partes.

Las palabras a medio camino de la inteligencia. Esa suerte de poder pensar hacia atrás y de invectivar repentinamente su pensamiento.

Ese diálogo en el pensamiento.

La asimilación, la fractura de todo.

Y de pronto esa línea de agua sobre un volcán, la caída leve y demorada del espíritu.

Encontrarse otra vez en un estado de máxima conmoción, despejado de irrealidad, con trozos del mundo real en un rincón de sí mismo.

Pensar sin mínima fractura, si artilugios de pensamiento, sin uno de esos abruptos escamoteos a los cuales mis médulas están habituadas como columnas transmisoras de corrientes.

A veces mis médulas se entretienen con esos juegos, se satisfacen en esos juegos, se satisfacen en esos raptos sigilosos a los que gobierna la cabeza de mi pensamiento.

Sólo me bastaría una palabra, a veces nada más que una sílaba sin importancia para ser grande, para hablar con la voz de los profetas, una sílaba testimonio, una sílaba precisa, sutil, una sílaba bien añejada en mis médulas, surgida de mí mismo, que permaneciera en el punto máximo de mi ser y que no significara nada para todo el mundo. Soy testigo de mí mismo, el único testigo. De esa cubierta de palabras, esas casi imperceptibles trasmutaciones de mi pensamiento en voz baja, de esa

mínima zona de mi pensamiento que yo hago parecer que estaba formulada y que aborta, soy el único juez capaz de suponer su alcance.

Una especie de mengua constante del nivel normal de la realidad.

Bajo esta cáscara de hueso y de piel que es mi cabeza hay una constante de angustias, no como un asunto moral, como los razonamientos de una naturaleza estúpidamente puntillosa, o acostumbrada por un sedimento fermentado de ambiciones en el sentido de la altura, sino como una (decantación) en el interior, como el despojamiento de mi sustancia vital, como el extravío de la fuerza física esencial (digo extravío por parte de la esencia) de un sentido.

Una impotencia para cristalizar de manera inconsciente el punto partido del automatismo sea cual fuere su grado.

Lo difícil es encontrar su lugar adecuado y volver a establecer la comunicación con uno mismo. El todo está en una especie de floculación de las cosas, en la unión de toda ese pedregullo mental que gira en torno a un punto que es precisamente el que hay que encontrar.

Y lo que yo pienso del pensamiento es:

CIERTAMENTE EXISTE LA INSPIRACION.

Y hay un punto fosforoso donde se recupera toda la realidad, pero distinta, metamorfoseada, -¿y por qué?-, un punto de uso mágico de las cosas. Y yo creo en aerolitos mentales, en cosmogonías individuales.

Saben en qué consiste la sensibilidad suspendida, esa especie de vitalidad terrorífica y partida en dos, ese punto

de aglutinación necesaria a la que el ser ya no se eleva más, ese sitio amenazante, ese lugar que horroriza.

Queridos amigos:

Lo que ustedes han tratado como mis obras eran sólo los deshechos de mí mismo, esos arañazos del alma que el hombre común no acoge.

Que desde entonces mi mal haya retrocedido o avanzado, no es donde está para mí la cuestión, sino en el dolor y la sideración persistente de mi espíritu.

Ahora estoy de regreso en M., donde he recuperado la sensación de embotamiento y de vértigo, esa necesidad impostergable y alocada de dormir, esa pérdida repentina de mis fuerzas con un sentimiento de enorme dolor de embrutecimiento instantáneo.

Hay aquí alguien en cuyo espíritu no se endurece ningún sitio y no siente de repente su alma a la izquierda, a un costado del corazón. Alguien para quien la vida es un punto y para quien el alma no tiene fragmentos, ni el espíritu tiene comienzos.

Por supresión del pensamiento soy imbécil, por malformación del pensamiento, estoy vacío por estupefacción de mi lengua. Mal-formación, mal-aglutinación de un cierto número de esos corpúsculos vitreos de los cuales tú haces un uso tan poco considerado. Un uso que desconoces, del que nunca has tomado parte.

Todos los términos que selecciono para pensar son para mí TERMINOS en el propio sentido de la palabra, auténticas terminaciones, lindes de mi mente, de todos los estados por los que hecho pasar mi pensamiento.

Estoy auténticamente LOCALIZADO por mis términos, y si afirmo que estoy localizado por mis términos, es porque no los considero como válidos en mi pensamiento. Estoy verdaderamente congelado por mis términos, por una serie de terminaciones. Y por FUERA que ande en este momento mi pensamiento, sólo puedo hacerlo pasar por esos términos, tan controvertidos para él, tan paralelos, tan

confusos como puedan ser, con el riesgo de dejar, en esos momentos, de pensar.

Si uno al menos pudiera disfrutar de su nada, si uno pudiese reposar en su nada y que esa nada no fuera una especie de ser pero tampoco la muerte total.

Es tan tortuoso no existir más, dejar de ser en alguna cosa. El dolor verdadero es sentir en uno mismo cómo se desplaza el pensamiento. Pero el pensamiento en sí no es un sufrimiento. Estoy en el punto en que la vida ya no me concierne, pero con todos los apetitos y el parpadeo insistente del ser dentro de mí. Sólo tengo una ocupación, rehacerme.

No hay una concordancia de las palabras con el minuto de mis estados.

"Pero si es algo normal, pero si a todo el mundo le faltan palabras, usted es demasiado duro con usted mismo, al escucharlo no da esa impresión, usted se expresa perfectamente en francés, pero le da una importancia excesiva a las palabras."

Son todos unos farsantes, desde el inteligente hasta el obtuso, desde el astuto hasta el torpe, son unos cretinos, quiero decir que ustedes son todos unos perros, quiero decir que ladran hacia fuera, que se empecinan en no comprender. Me conozco y eso me es suficiente, y eso debe ser suficiente, me conozco porque asisto a mí mismo, asisto a Antonin Artaud.

- Usted se conoce pero lo vemos, vemos perfectamente lo que hace.

- Sí, pero ustedes no ven mi pensamiento.

En cada uno de los estados de relojería pensante hay agujeros, detenciones, entiéndanme bien, no quiero decir en el tiempo, quiero decir en una cierta clase de espacio (yo me entiendo); no me refiero a un pensamiento en

extensión, un pensamiento en duración de pensamientos, quiero decir UN pensamiento, uno solo, y un pensamiento EN INTERIOR, pero no quiero decir un pensamiento de Pascal, un pensamiento filosófico, quiero decir la detención deformada, la esclerosis de cierto estado. ¡Y entiende! Me considero en mi nimiedad. Pongo el dedo en el punto exacto de la grieta, del desplazamiento inconfesado. Ya que el espíritu es más reptiloide que ustedes mismos. Señores, se esconde como la serpiente, se esconde hasta amenazar a nuestras lenguas, quiero decir hasta dejarlas en suspenso.

Soy ese, el que mejor ha sentido el asombroso desconcierto de su lengua en sus relaciones con el pensamiento. Soy el que mejor ha ubicado el punto de sus más secretos, de sus más insospechables desplazamientos. Me extravió auténticamente en mis pensamientos, como en un sueño, como se introduce súbitamente en su pensamiento.

Yo soy el que conoce los escondrijos de la pérdida.

Toda escritura es una cochinada.

Los que salen de la vaguedad para querer determinar lo que sea de lo que pasa en su pensamiento son unos cochinos.

Todos los literatos son cochinos y en especial los de esta época.

Todos los que en su espíritu tienen hitos, en cierto lugar de la cabeza es lo que quiero decir; en lugares bien localizados de su cerebro, todos esos que son amos de su lengua, todos esos para quienes las palabras tienen algún sentido, para quienes existen niveles en el alma y corrientes en el pensamiento, aquellos que se consideran el espíritu de su época, y que han encasillado esas corrientes de pensamiento; pienso en sus tareas específicas, y en ese rechinar de autómatas que causa su espíritu en cualquier parte;

- son unos cochinos.

Esos que creen que las palabras tienen un sentido y ciertas maneras de ser, esos que tan bien hacen cumplidos, esos para quienes hay en los sentimientos clases y discuten sobre un grado cualquiera de sus absurdas clasificaciones,

los que todavía creen en "términos", esos que agitan ideologías que se van establecido en la época, esos cuyas mujeres hablan tan correctamente y que hablan de las ideas del momento, esos que todavía creen en una dirección del espíritu, esos que siguen caminos, que elevan nombres, que hacen vociferar las páginas de los libros,

- esos son los peores cochinos. ¡Muchacho, eres arbitrario!

No, pienso en críticos barbudos.

Y ya se los he dicho: nada de obras, nada de lengua, ninguna palabra, nada de espíritu, nada. Nada, sólo un hermoso Pesa-nervios.

Una especie de zona incomprensible y bien erecta en el centro de todo el espíritu.

Y no esperen que les nombre ese todo, en cuántas partes se divide, que les diga cuánto pesa, que marche, que me preste a discutir sobre ese todo y que en la disputa me pierda y me ponga así sin saberlo a PENSAR -y que se esclarezca, que viva, que se cubra de infinidad de palabras todas bien saturadas de sentido, todas diversas y capaces de echar luz sobre las actitudes, todos los matices de un muy sensitivo y penetrante pensamiento.

¡Ah! esos estados que nunca se nombran, esos eminentes estados del alma, ¡ah! esos intervalos del espíritu, ¡ah! ínfimos frustrados que son el pan cotidiano de mis horas, ah, ese pueblo rumiante de datos, -siempre son las mismas palabras las que me sirven y en verdad no parezco desplazarme demasiado en mi pensamiento, pero me muevo más que ustedes en la realidad, cabezas de asnos, cochinos pertinentes, maestros del fraudulento verbo, cachivacheros de retratos, folletinistas, rastreros, entomólogos, herboristas, llaga de mi lengua.

Ya les he dicho: que yo ya no tenga mi lengua no es una razón para que ustedes persistan, para que se obstinen con la lengua.

Dentro de diez años seré comprendido por esos que hoy harán lo que ustedes hacen. Se conocerán entonces mis témpanos, se verán mis hielos, habrán aprendido a

desnaturalizar mis venenos, se descubrirán los juegos de mi alma.

Entonces todos mis cabellos estarán condensados en cal, todas mis venas mentales, entonces se observará mi bestiario, y mi música se habrá transformado en un sombrero. Entonces se verá salir humo de las juntas de las piedras y ramos umbríos de ojos mentales se solidificarán en glosarios, se verán entonces caer aerolitos de piedras, entonces se verán sogas, entonces se comprenderá la geometría sin espacios y se aprenderá lo que es la disposición del espíritu y también se comprenderá por qué mi espíritu no está aquí, entonces verán agotarse todas las lenguas, disecarse todos los espíritus, entumecerse la totalidad de las lenguas, las figuras humanas se achatarán, se consumirán como siendo chupadas por ventosas secantes, y esa tela lubricante seguirá dotando en el aire, esa tela lubricante y cáustica, esa membrana de doble espesor, de múltiples grados, de incontables grietas, esa membrana melancólica y vitrea, pero tan sensible, tan adecuada también, tan capaz de multiplicarse, de desmontarse, de volverse sobre sí con sus reverberaciones de grietas, de sentidos, de estupefacientes, de irrigaciones penetrantes y venosas, entonces todo esto les parecerá bien, y ya no será preciso que yo hable.

PRIMERA CARTA CONYUGAL

Cada una de tus cartas aumenta la incomprensión y la estrechez de espíritu de las anteriores; juzgas con tu sexo y no con tu pensamiento como lo hacen todas las mujeres. Confundirme yo, con tus razones. ¡Te burlas! Pero lo que me irritaba era verte volver sobre las razones que hacían tabla rasa sobre mis razonamientos, cuando uno de esos mismos te había llevado a la evidencia.

Todos tus razonamientos y tus infinitas disputas no podrán impedir que no sepas nada de mi vida y que me condenes por un mínimo fragmento de ella misma. No debería siquiera serme necesario justificarme ante ti si sólo fueras, hí misma, una mujer prudente y equilibrada, pero tu imaginación te enloquece, una sensibilidad sobre aguda que no te permite enfrentar la verdad. Contigo cualquier discusión es imposible. Sólo me queda decirte una cosa: mi espíritu siempre fue confuso, un achatamiento del cuerpo y del alma, esa suerte de contracción de todos mis nervios. Si me hubieras visto hace algunos años, por períodos más o menos cercanos, antes aún de que en mi se sospechara el uso del que tú me recriminas, dejarías de extrañarte, ahora, del retorno de esos fenómenos. Si por otra parte estás convencida, si te parece que su reincidencia se debe a ello, entonces no hay nada que decir, contra un sentimiento no se puede luchar.

De cualquier manera ya no puedo contar contigo en mi angustia, ya que te niegas a ocuparte de la parte de mí más afectada: mi alma. No me has juzgado, por otra parte, nunca de otra manera que por mi aspecto externo como hacen todas las mujeres, como hacen todos los imbéciles, cuando lo que está más destruido, más arruinado es mi alma interior; y no puedo perdonarte eso, pues las dos no siempre coinciden, desafortunadamente para mí. En cuanto a lo demás, te prohibo hablar otra vez.

SEGUNDA CARTA CONYUGAL

Necesito a mi lado una mujer sencilla y equilibrada, y cuya alma agitada y oscura no alimentara continuamente mi desesperación. Los últimos tiempos te veía siempre con un sentimiento de temor e incomodidad. Sé muy bien que tus inquietudes por mí son a causa de tu amor, pero es tu alma enferma y malformada como la mía la que exaspera esas inquietudes y te corrompe la sangre. No quiero seguir viviendo contigo bajo el miedo.

Agregaré que además necesito una mujer que sea mía exclusivamente, y que pueda encontrar en todo momento en mi casa. Estoy aturdido de soledad. Por la noche no puedo regresar a un cuarto solo sin tener a mi alcance ninguna de las comodidades de la vida. Me hace falta un hogar y lo necesito enseñada, y una mujer que se ocupe de mí permanentemente, incapaz como soy de ocuparme de nada, que se ocupe de mí hasta de lo más insignificante. Una artista como tú tiene su vida y no puede hacer otra cosa. Todo lo que te digo es de una mezquindad atroz, pero es así. No es preciso siquiera que esa mujer sea hermosa, tampoco quiero que tenga una excesiva inteligencia, y menos aún que piense demasiado. Con que se apegue a mí es suficiente.

Pienso que sabrás reconocer la enorme franqueza con que te hablo y sabrás darme la siguiente prueba de tu inteligencia: comprender muy bien que todo lo que te digo no rebaja en nada la profunda ternura, y el indeclinable sentimiento de amor que te tengo y seguiré teniendo inalienablemente por ti, pero ese sentimiento no guarda ninguna relación con el devenir corriente de la vida. La vida es para vivirse. Son demasiadas las cosas que me unen a ti para que te pida que lo nuestro se rompa; sólo te pido que cambiemos nuestras relaciones, que cada uno se construya una vida diferente, pero que no nos desunirá más.

TERCERA CARTA CONYUGAL

Desde hace cinco días he dejado de vivir a causa de ti, a causa de tus estúpidas cartas, por tus cartas no de espíritu sino de sexo, por tus cartas llenas de reacciones de sexo y no de razonamientos conscientes. Estoy harto de nervios, harto de razones; en lugar de protegerme, tú me agobias, me agobias por que lo que dices es errado. Siempre has errado. Siempre me has juzgado con la sensibilidad más baja que hay en la mujer. Te empeñas en no admitir ninguna de mis razones. Pero a mí ya no me quedan razones, ya no tengo nada de qué disculparme, ya no tengo nada que discutir contigo. Conozco mi vida y eso me alcanza. Y en el instante en que comienzo a meterme en mi vida, más y más me socavas, causas mi desesperación; cuantos más motivos te doy para esperar, para que seas paciente, para tolerarme, más encarnizadamente te empeñas en destrozarame, en hacerme perder los beneficios logrados, más intolerante eres con mis males. Del espíritu lo desconoces todo, nada sabes de la enfermedad. Todo lo juzgas llevada por las apariencias externas. Pero yo conozco mi interior, ¿verdad?, y cuando te grito no hay nada en mí, nada en mi persona, que no sea causado por la existencia de un mal anterior a mí mismo, previo a mi voluntad, nada en ninguna de mis más inmundas reacciones que no provenga exclusivamente de mi enfermedad y no le fuera imputable, sea cual sea el caso, vuelves a esgrimir tus razones equivocadas que se fijan en los detalles nimios de mi persona, que me condenan por lo más mezquino. Pero cualquier cosa que yo haya podido hacer de mi vida, ¿no es verdad? no me ha impedido retornar paulatinamente a mi ser e instalarme un poco más cada día. En ese ser que la enfermedad me había arrebatado y que los reflujos de la vida me reintegran pedazo a pedazo. Si no supieras a qué

me había entregado para limitar o extirpar los dolores de esa separación intolerable, tolerarías mis desequilibrios, mis estruendos, ese desmoronamiento de mi persona física, esas ausencias, esos achatamientos. Y en virtud de que supones que se deben al uso de una sustancia, que de sólo nombrarla oscurece tu razón, me acosas, me amenazas, me arrastras a la locura, me destrozas con tus manos ira la materia misma de mi cerebro. Sí, me obligas a obstinarme más conmigo mismo, cada una de tus cartas parte a mi espíritu en dos, me tira a insensatos callejones sin salida, me destruye con desesperaciones, con furores. No puedo más, te he gritado suficiente. Deja de razonar con tu sexo, asimila de una vez la vida, toda la vida, ábrete a la vida, mira las cosas, mírame, renuncia, y deja al menos que la vida me abandone, se expanda ante mí, en mí. No me agobies. Basta.

La Cuadrícula es un momento espantoso para la sensibilidad, la materia.

CARTA A LOS PODERES
- 1925 -

1. A la Mesa

Abandonen las cavernas del ser. Vengan, el espíritu alienta fuera del espíritu. Ya es hora que dejen sus viviendas. De ceder al Omni-Pensamiento. La maravilloso está en la raíz del espíritu.

Nosotros estamos dentro del espíritu, en el interior de la cabeza. Ideas, lógica, orden, Verdad (con V mayúscula), Razón: todo lo ofrecemos a la nada de la muerte. Cuidado con sus lógicas, señores, cuidado con sus lógicas; no imaginan hasta dónde puede llevarnos nuestro odio a la lógica.

La vida, en su fisonomía llamada real, sólo se puede determinar mediante un alejamiento de la vida, mediante un suspenso impuesto al espíritu; pero la realidad no está allí. No hay, pues, que venir a fastidiarnos en espíritu a nosotros, que apuntamos hacia cierta eternidad superreal, a nosotros que desde hace ya tiempo no nos consideramos del presente y somos para nosotros como nuestras sombras reales.

Aquel que nos juzga no ha nacido al espíritu, a ese espíritu que nos referimos y que está, para nosotros, fuera de lo que ustedes llaman espíritu. No hay que llamar demasiado nuestra atención hacia las condenas que nos unen a la imbecilidad petrificante del espíritu. Nosotros hemos atrapado una nueva bestia. Los cielos responden a nuestra actitud de absurdo insensato. El hábito que tienen todos ustedes de dar la espalda a las preguntas no impedirá que los cielos se abran el día establecido, y que un nuevo lenguaje se instale en medio de sus imbéciles de sus pensamientos.

Hay signos en el Pensamiento. Nuestra actitud de absurdo y de muerte es la de mayor receptividad. A través de las hendiduras de una realidad en adelante no viable, habla un mundo voluntariamente sibilino.

2. Mensaje al Papa

No eres tú el confesionario, ¡oh Papa!, lo somos nosotros; compréndenos y que los católicos nos comprendan. En nombre de la Patria, en nombre de la Familia, impulsas a la venta de las almas y a la libre trituración de cuerpos.

Entre nuestra alma y nosotros mismos, tenemos bastantes caminos que transitar, bastantes distancias que salvar, para que vengan a interponerse tus tambaleantes sacerdotes y ese cúmulo de aventuradas doctrinas con que se nutren todos los castrados del liberalismo mundial. A tu dios católico y cristiano que -como los otros dioses- ha concebido todo el mal:

1. Te lo has metido en el bolsillo.

2. Nada tenemos que hacer con tus cánones, índices, pecados, confesionarios, clerigalla; pensamos en otra guerra, una guerra contra ti, Papa, perro.

Aquí el espíritu se confiesa al espíritu.

De la cabeza a los pies de tu mascarada romana, triunfa el odio a las verdades inmediatas del alma, a esas llamas que consumen el espíritu mismo. No hay Dios, Biblia o Evangelio, no hay palabras que detengan al espíritu.

No estamos en el mundo. ¡Oh Papa confinado en el mundo!, ni la tierra ni Dios hablan de ti.

El mundo es el abismo del alma; déjanos nadar en nuestro cuerpo, deja nuestras almas en nuestras almas; no necesitamos tu cuchillo de claridades.

3. Mensaje al Dalai-Lama

Somos tus fieles servidores, ¡Oh Gran Lama!, concédenos, envíanos tu luz en un lenguaje que nuestros contaminados espíritus de europeos puedan comprender, y si es necesario cambia nuestro Espíritu, créanos un espíritu vuelto por entero hacia esas cimas perfectas donde el Espíritu del Hombre ya no sufre.

Créanos un Espíritu sin hábitos, un espíritu cuajado verdaderamente en el Espíritu, o un Espíritu con hábitos más puros -los tuyos- si ellos son aptos para la libertad.

Estamos rodeados de papas decrepitos, de profesionales de la literatura, de críticos, de perros; nuestro espíritu está entre perros, que inmediatamente piensan a ras de tierra, que irremediablemente piensan en el presente. Enséñanos, Lama, la levitación material de los cuerpos, y cómo evitar ser retenidos por la tierra.

Porque tú bien sabes a qué liberación transparente de las almas, a qué libertad del espíritu en el Espíritu aludimos, ¡Oh Papa aceptable!, ¡oh Papa de Espíritu verdadero!

Con el ojo interior te contemplo ¡Oh Papa!, en la cumbre de lo interior. Es en ese interior donde me asemejo a tí, yo, germinación, idea, labio, levitación, suelo, grito, renunciamiento a la idea, suspendido entre todas las formas y a la espera sólo del viento.

4. Carta a los Redactores de las Universidades Europeas

Señor Rector:

En la estrecha cisterna que llamas "Pensamiento" los rayos del espíritu se pudren como parvas de paja. Basta de juegos de palabras, de artificios de sintaxis, de malabarismos formales; Hay que encontrar -ahora- la gran Ley del corazón, la Ley no sea una ley, una prisión, sino una guía para el Espíritu perdido en su propio laberinto. Más allá de aquello que la ciencia jamás podrá alcanzar, allí donde los rayos de la razón se quiebran contra las nubes, ese laberinto existe, núcleo en el que convergen todas las fuerzas del ser, las últimas nervaduras del Espíritu. En ese dédalo de murallas movedizas y siempre trasladadas, fuera de todas las formas conocidas de pensamiento, nuestro espíritu se agita espionando sus más secretos y espontáneos movimientos, esos que tienen un carácter de revelación, ese aire de venidos de otras partes, de caído del cielo.

Pero la raza de los profetas se ha extinguido. Europa se cristaliza, se momifica lentamente dentro de las ataduras de sus fronteras, de sus fábricas, de sus tribunales, de sus Universidades. El Espíritu "helado" cruje entre las planchas minerales que lo oprimen. Y la culpa es de sus sistemas enmohecidos, de su lógica de dos y dos son cuatro, ,la es de ustedes -Rectores- atrapados en la red de los silogismos. Fabrican ingenieros, magistrados, médicos a quienes escapan los verdaderos misterios del cuerpo, las leyes cósmicas del ser; falsos sabios, ciegos en el más allá, filósofos que pretenden reconstruir el Espíritu. El más pequeño acto de creación espontánea constituye un mundo más complejo y más revelador que cualquier sistema metafísico. Déjennos, pues, Señores; tan sólo son

usurpadores. ¿Con qué derecho pretenden canalizar la inteligencia y extender diplomas de Espíritu?

No saben nada del Espíritu, ignoran sus más ocultas y esenciales ramificaciones, esas huellas fósiles tan próximas a nuestros propios orígenes, esos rastros que a veces alcanzamos a localizar en los yacimientos más oscuros de nuestro cerebro.

En nombre de su propia lógica, les decimos: la vida apesta, señores. Contemplan por un instante sus rostros, y consideren sus productos. A través de las cribas de sus diplomas, pasa una juventud demacrada, perdida. Son la plaga de un mundo, Señores, y buena suerte para ese mundo, pero que por lo menos no se crean la cabeza de la humanidad.

5. Carta a los Directores de los Asilos de Locos

Señores:

Las leyes, las costumbres, les conceden el derecho de medir el espíritu. Esta jurisdicción soberana y terrible, ustedes la ejercen con su entendimiento. No nos hagan reír. La credulidad de los pueblos civilizados, de los especialistas, de los gobernantes, reviste a la psiquiatría de inexplicables luces sobrenaturales. La profesión que ustedes ejercen está juzgada de antemano. No pensamos discutir aquí el valor de esa ciencia, ni la dudosa realidad de las enfermedades mentales. Pero por cada cien pretendidas patogenias, donde se desencadena la confusión de la materia y del espíritu, por cada cien clasificaciones donde las más vagas son también las únicas utilizables, ¿cuántas nobles tentativas se han hecho para acercarse al mundo cerebral en el que viven todos aquellos que ustedes han encerrado? ¿Cuántos de ustedes, por ejemplo, consideran que el sueño del demente precoz o las imágenes que lo acosan, son algo más que una ensalada de palabras?

No nos sorprende ver hasta qué punto ustedes están por debajo de una tarea para la que sólo hay muy pocos predestinados. Pero nos rebelamos contra el derecho concedido a ciertos hombres -incapacitados o no- de dar por terminadas sus investigaciones en el campo del espíritu con un veredicto de encarcelamiento perpetuo. ¡Y qué encarcelamiento! Se sabe -nunca se sabrá lo suficiente- que las asilos, lejos de ser "asilos", son cárceles horribles donde los reclusos proveen mano de obra gratuita y cómoda, y donde la brutalidad es norma. Ustedes toleran todo esto. El hospicio de alienados, bajo el amparo de la ciencia y de la justicia, es comparable a los cuarteles, a las cárceles, o los penales.

No nos referimos aquí a las internaciones arbitrarias, para evitarles los molestias de un fácil desmentido. Afirmamos que gran parte de sus internados -completamente locos según la definición oficial- están también recluidos arbitrariamente. Y no podemos admitir que se impida el libre desenvolvimiento de un delirio, tan legítimo y lógico como cualquier otra serie de ideas y de actos humanos. La represión de las reacciones antisociales es tan quimérica como inaceptable en principio. Todos los actos individuales son antisociales. Los locos son las víctimas individuales por excelencia de la dictadura social. Y en nombre de esa individualidad, que es patrimonio del hombre, reclamamos la libertad de esos galeotes de la sensibilidad, ya que no está dentro de las facultades de la ley el condenar a encierro a todos aquellos que piensan y obran.

Sin insistir en el carácter verdaderamente genial de las manifestaciones de ciertos locos, en la medida de nuestra aptitud para estimarlas, afirmamos la legitimidad absoluta de su concepción de la realidad y de todos los actos que de ella derivan.

Esperamos que mañana por la mañana, a la hora de la visita médica, recuerden esto, cuando traten de conversar sin léxico con esos hombres sobre los cuales -reconózcanlo- sólo tienen la superioridad que da la fuerza.

6. Carta a las escuelas de Buda

Ustedes que no están en la carne, que saben en qué punto de su trayectoria carnal, de su vaivén insensato, el alma encuentra el absoluto, la palabra nueva, la tierra inferior. Ustedes que saben cómo uno da vueltas en el pensamiento y cómo el espíritu puede salvarse a sí mismo. Ustedes que son interiores a ustedes mismos, que no tienen un espíritu a nivel de la carne: aquí hay manos que no se limitan a tomar, cerebros que ven más allá de un bosque de techos, de un florecer de fachadas, de un pueblo de ruedas, de una actividad de fuego y mármoles. Aunque avance ese pueblo de hierro, aunque avancen las palabras escritas con la velocidad de la luz, aunque avancen los sexos uno hacia otro con la violencia de un cañonazo, ¿qué habrá cambiado en las rutas del alma, qué en los espasmos del corazón, en la insatisfacción del espíritu?

Por eso, arrojen al agua a todos esos blancos que llegan con sus cabezas pequeñas y sus espíritus bien manejados. Es necesario ahora que esos perros nos oigan: no hablamos del viejo mal humano. Nuestro espíritu sufre de otras necesidades que las inherentes a la vida. Sufrimos de una podredumbre, la podredumbre de la Razón.

La lógica Europea aplasta sin cesar al espíritu entre los martillos de los de dos términos opuestos, abre el espíritu y lo vuelve a cerrar. Pero ahora el estrangulamiento ha llegado al colmo, ya hace demasiado tiempo que padecemos bajo el yugo. El espíritu es más grande que el espíritu, la metamorfosis de la vida son múltiples. Como ustedes, rechazamos el progreso: vengan, tiren abajo nuestras viviendas.

Que sigan todavía nuestros escribas escribiendo, nuestros periodistas cacareando, nuestros críticos mascullando, nuestros usureros deslizándose en sus moldes de rapiña, nuestros políticos perorando y nuestros asesinos legales incubando sus crímenes en paz. Nosotros sabemos - sabemos muy bien- qué es la vida. Nuestros escritores, nuestros pensadores, nuestros doctores, nuestros charlatanes coinciden en esto: en frustrar la vida.

Que todos esos escribas escupan sobre nosotros, que nos escupan por costumbre o por manía, que nos escupan porque son castrados de espíritu, porque no pueden percibir los matices, los barros cristalinos, las tierras giratorias donde el espíritu encumbrado del hombre se transforma sin cesar. Nosotros hemos captado el pensamiento mejor. Vengan. Sávennos de estas larvas. Inventen para nosotros nuevas viviendas.

ARTAUD EL MOMO

EL REGRESO DE ARTAUD EL MOMO

El espíritu fondeado,
clavado en mí
por la fuerza
psicolúbrica
del cielo
elucubra
cada
incitación
cada
inhibición.

o dedó
a dada
orzurá
o du zurá
a dada skizí
o kayá
o kayá panturá
o ponurá
a pená
poní

Es la telaraña pentral
la pela onura
de o-o la vela
la lámina anal de anavú

(Soy yo, dios, no eres tú
quien lo despoja.
Tú no me has arrancado nada semejante.
Es la primera vez que lo escribo,
nunca antes los había encontrado.)

No la elástica tela de la cópula,
no el miembro suprimido de este esperma
producto de una devastación,

sino un cuero de carne
fuera de esa tela elástica
fuera de lo que es resistente o laxo.

Pasé por lo resistente y por lo laxo,
este cuero de carne tirante como una palma,
extendida, abierta como una palma de mano
exhausta por haber permanecido erecta,
negro, azulado
de tierno a laxo.

Pero, en definitiva, ¿qué es lo que quieres tú, el loco?

¿Yo?

Esta lengua entre cuatro encías,

esta carne entre dos rótulas,
este pedazo de orificio
para los locos.

Pero no exactamente para los locos.

Para los decentes
a quienes un delirio de eructar los corroe
por todas partes,

y han trazado un itinerario
de ese eructo,

pongan atención:
trazaron el itinerario
del inicio de las generaciones

en el cuero palmípedo de mis orificios,
míos.

¿Cuáles, orificios de qué?

Del espíritu, del alma, de mí y de ser;
aunque en el sitio donde se caga uno
padre, madre y Artaud también,

En el pantano de la confabulación con ruedas,
en el pantano de la tela que bufa
de este vacío
entre resistente y laxo.

Negro, azulado,
tenso,
infame y eso es todo.

Eso quiere decir que hay un hueso
donde

dios

se puso encima del poeta
para robarle la ingestión
de sus versos,
como pedos de la cabeza
que le arranca por la vagina,

como si se los sacara desde la profundidad de los años
hasta el fondo del orificio de su vagina,

y no es una picardía de conchudo
que lo hace de esta forma,
es la picardía de toda la tierra
contra quien en la vagina
tiene cojones.

Y si la imagen no se entiende

-es eso lo que les escucho murmurar
en redondo-
que no entienden la imagen
que está en el fondo
del orificio de mi conchudo,

es porque ustedes no han llegado al fondo,
no al fondo de las cosas,
sino al fondo de mi vagina,
mía,
aunque desde el fondo de las edades
ustedes chapalean en redondo
como se trama una internación,
o se confabula mortalmente un encierro.

ye re ghi
regheghí
yeghená
a reghená
a ghegá
riri

Entre el culo y el fundillo,
entre el esperma y el infra-vestido,
entre el miembro y la traición,
entre la lámina y la membrana,
entre la chapa y el techo,
entre el semen y el estallido,
tre el barro y tre el borde,

entre el ano y la mano de todos
apoyada
sobre la trampa de alta tensión
de un estertor de eyaculación
no hay ni un grano
ni una roca

aplastada muerta al pie de un salto
ni el miembro en pedazos de un alma
(el alma es sólo un antiguo proverbio)
sino la temible contención
de un hálito de alienación

ultrajado, pelado, chupado hasta el fin
por toda la descarada chusma
por todos los indigestados de soretes
que no tuvieron otro banquete
para vivir
que deglutírselo
a Artaud
el momo
allí, donde se permite fornicar antes
que yo
y el otro ponerlo más erecto
que yo en mí mismo
si tuvo el reparo de colocar la cabeza
sobre el declive de este hueso
ubicado entre el ano y el sexo

de este hueso pelado que nombra
en la mugre de
de un paraíso
donde el primer defraudado de la tierra
no fue la madre o el padre
que te volvió a armar en este antro
sino
YO
paralizado en mi locura.

¿Y por qué cosa me vi obligado a
desempaquetar mi vida también allí?
YO
NADA, *nada*.

Porque yo,
estoy allí,
estoy allí,
y es la vida
la que hace dar vueltas a su palma obscena.

Bien.
¿Y después?
¿Después? ¿Después?
El viejo Artaud
está bajo tierra
en el hueco de la chimenea
que consiguió de su encía congelada
desde el día en que lo mataron.

¿Y después?
¿Después?
¡Después!
Está ese orificio sin cerco
que la vida quiso encuadrar.
Porque no es un orificio,
es una nariz
que supo siempre olfatear excesivamente bien
el aire de la apocalíptica
cabeza
que succionan sobre su ano cerrado,
y porque el ano de Artaud es bueno
para los traficantes de prostitutas en miserere.

Y dios, tú también tienes la encía,
la encía derecha hundida
dios,

también tu encía está congelada
desde hace miles de años
en que me mandaste tu ano innato
para ver si yo por fin

iba a nacer
desde la infinidad de tiempo en que me esperabas
rasgando
mi barriga de ausente.

menendí anenbí
embendá
tarch inemptle
o marchti rombí
tarch paiotl
a tinemptle
orch penduí
a patendí
a merchit
orch torpch
ta urchpt
ta tro taurch
camplí
ko ti aunch
a ti aunch
aungblí

CENTRO-MADRE Y PATRON-GATO

Me dirijo al tótem amurado

porque el tótem mural es de una manera
que las composiciones viscosas
del ser
ya no lo pueden montar de cerca.

Ese tótem reprimido
es sexo carnaza,

es una carne
de repugnancia incongruente
ese esqueleto
que no puede ser
mestizado,

ni de madre, ni
de padre no-nacido,
sin ser
la carne-gata
que se fornicaba
con patrón-gato.

Pero el vientre
no había sido despachado
cuando tótem
apareció en la historia
para desalentar
su entrada.

Y se hizo necesario empujar vientre a vientre

cada madre que quería penetrar

gata-polilla en patrón-gato

en el aniquilado tubo sublevado

como en medio
de la panacea:

gata-polilla y patrón-gato

son las dos palabras chanchas

que han inventado padre y madre

para gozarla sin privaciones

¿Quién? ¿El?

Tátem ahorcado

igual. que un miembro en un bolsillo
que la vida *descuartiza*

tan próxima,
que el tótem amurado va a terminar
reventando la panza de nacer

atravesando la pileta inflada
del sexo de la madre abierta

por la cerradura de *patrón-gafo*.

Insulto a lo incondicionado

Es por la bazofia
la inmundada bazofia que se manifiesta el
que sólo sabe
ponerse fuera para ser sin, con,
la bazofia
bien cubierta de bosta y espejeada en el culo de una
prostituta deseada y muerta.
Deseada, digo,
pero sin largar el jugo de las astillas
blancas, chupadas
(montaña de moco
la saliva)

la saliva
de su prótesis dental.

Gracias a la bazofia
uno se salva
de las ratas de lo incondicional.

Que nunca han sentido
que

la no-forma

el no-lugar
de la bronca sin condición
denominada lo *sin-condición*,

la interrupción del acto,

el traslado por deportación;

el reestablecimiento más allá de la corte,

el corte de las obstrucciones;

para terminar, el cimientto

en el no-fuera,

el establecimiento obligado del afuera que duerme,

igual que un adentro, reventado de las letrinas

del canal donde cagamos la muerte,

no son equivalentes a las descamaciones

de la vagina de una joven muerta

cuando la joven que la usa

mea abortivamente si orina

para traspasar

la sífilis.

La execración del padre-madre

La inteligencia llegó después de la imbecilidad, que desde muy cerca siempre supo sodomizarla, -
Y DESPUES.

Esto es da una idea aproximada del interminable trayecto.

De una anticipación de no-ser,
de una asesina incitación del quizá
brotó la realidad,
como de la contingencia que la fornicaba.

Porque sabes por qué te condeno...
yo te condeno, -

y yo, no lo sé.

El creador de las cosas no es un espíritu,

es un cuerpo, que para sobrevivir tenía
imperiosamente que
 crapular,
con su verga hasta taponar su nariz.

*klaver strivá
cavur taviná
scaver kaviná
okar triná*

De filosofía nada, de interrogante nada, nada de ser,
nada de nada, nada de repudio, nada de probablemente,

respecto del resto

estercolar, estercolar;

ARRANCAR LA COSTRA
DEL PAN RECOLLECTADO;

depredaciones infames
de ebrios de salterios y copones,
el licor de las misas,
los bonzos tártricos son sus matracas,
apareciendo no-nacidos de un mamtram adulterado,
sedimento como cáscara de un antiguo crimen,
¡inodoros de sublimidad!

se acerca el momento en que el vertedero que defecamos
en los tachos de basura bautismales de las pilas reconocerá
que él era yo.

Está bien, lo sé.

Y nunca fue otra cosa que un vertedero de letrina en vez
de un ángel,

y mi vertedero superó al de ellos,
cuando
obligado a escardillar en las gomas sifilíticas
de una mugre constituida desde siempre,
entendí que yo era el escardillado, -
y que le cagan lo que uno cagó,
si mucho antes
uno no toma
el recaudo de sifilizar,

la verga grano

EN EL OLISQUEO DE LA TROMPA DE LA VOLUNTAD.

Y que se ilumine lo plano en volumen,

ya que lo plano carece de volumen,
y lo plano se constituye por el volumen;

el volumen se traga lo plano
que para eso da vueltas por todas partes.

El colgante de adentro

se trataba de que
quien siempre
está allí

no se puede
sostener
allí

sólo
porque
lo inmóvil
lo arrastra

deshaciéndose
siempre

el portador que desde

siempre existe

que arrastra

desde siempre.

Los espíritus se suministran un instante de inteligencia
hundiéndome en un bajo fondo
que ellos se suministran
por falta de alimento o de opio
en mi barriga,
revuelta sobre revuelta de fondo (de cultura por el fondo)
y después de eso vuelven a su antigua putrefacción.

Si cada mañana me despierto con este terrible
olor a esperma a mi alrededor,
no es porque los espíritus femeninos del más allá
me hayan poseído;

sino debido a que los hombres de este mundo
se pasan la clave en su "periespíritu":

*sobamiento de sus testículos cargados
sobre el conducto de su ano*

*bien frotado y bien agarrado,
con la intención de aspirarme la vida.*

"Su semen es muy bueno, eso es lo que ocurre,
me dijo un día
un poli del Domo
que se jactaba de gran conocedor,
cuando se es 'tan bueno',
'tan bueno',
la fama
se paga cara".

Muy probablemente él sabía
de ese semen, tan bueno, tan bueno;
y lo había mezclado y chupado imitando a toda
la tierra,
todo durante el transcurso de la noche pasada.

Y sentí que su alma daba un giro,
Y LO VI RENOVAR SUS PARPADOS,
virar del compañerismo al temor,

pues creyó que yo lo iba a golpear.

Nada de tratarse de tú, ni de compañerismo,
nunca, conmigo,
ni en el pensamiento ni en la vida.

Y tal vez haya sido en sueños que escuché
por fin su frase:
"y cuando se es tan bueno, tan bueno, se paga cara la
fama".

Sueño misterioso
de la policía y de la iglesia
se trataban de tú
en el arsénico de mi elixir seminal.

Porque retornaba la antigua elegía
de la historia del viejo Artaud aniquilado
en otra vida,
y en ésta no volverá a entrar.

Ocurre que yo no entré
en esta maldita jodida vida
desde que nací hace cincuenta años.

P.S. Es una elegía que hace sólo seis siglos se recitaba en los colegios de Afganistán donde Artaud se escribía arto: a.rt.o.

En las antiguas leyendas mazdeanas o etruscas y en algunos pasajes del Popol-Vuh se reencuentra !a misma elegía.

Alienación y magia negra

Los asilos de alienados son refugios de magia negra deliberados y conscientes, y el tema no es sólo que los médicos promuevan la magia por sus métodos terapéuticos híbridos y disruptivos, sino que la practican.

Si no hubieran aparecido los médicos
no hubieran existido los enfermos,
ni osamentas de muertos
ni enfermos para descuartizar y despellejar,
porque la sociedad comenzó
con los médicos y no con los enfermos.

Los que viven, lo hacen de los muertos.
Y también la muerte debe vivir;
y para empollar tiernamente la muerte,
y mantener a los muertos en incubadora
nada hay como un asilo de alienados,
esta terapéutica de la muerte lenta
comenzó 4000 años antes de Cristo,
y la medicina moderna, complotada con la más siniestra
y libertina magia, tortura a sus muertos
con la insulino-terapia y el electro-shock para vaciar
sus haras de hombre de su yo,
y de esta forma mostrarlos vacíos,
extraordinariamente vacíos y disponibles,
a las lascivas necesidades anatómicas y atómicas
del estado llamado *Bardo*, entrega puerta a puerta
de la *carga* de vivir,
a las imposiciones del no-yo.

El Bardo es el horror de la muerte en el que cae el yo
como en un bache.

y hay un estado bache en el electro-shock
por el que pasa todo traumatizado
por el que pasa todo traumatizado,

y que en ese instante le permite no sólo no conocer
sino terrible y desesperadamente desconocer lo que fue,
cuando él era él, qué, ley, yo, rey, tú, zas y ESO.

Pasé por eso y no lo voy a olvidar.

La magia del electro-shock supura un estertor,
ahoga al conmocionado en ese estertor
por el que se deja la vida.

Pero veamos, los electrochoques del Bardo jamás fueron
una experiencia, y agonizar en el electro-shock del Bardo,
como en el Bardo del electro-shock, es hacer pedazos una
experiencia succionada por los embriones del no-yo, y que
el hombre no volverá a encontrar.

En medio de este aliento y de esta palpitación de todos los
otros que cercan al que, rasgando para descamar la corteza
de sus arrugas, como dicen los Mexicanos, brota por *todos
lados sin ley*.

La medicina pervertida miente cada vez
que muestra a un enfermo curado por las introversiones
eléctricas de su método,
yo sólo he visto a los aterrorizados del sistema,
imposibilitados de reencontrar su yo.

El que haya sido sometido al electro-shock del Bardo,
y al Bardo del electro-shock, no sale más de
sus tinieblas, y la vida disminuyó un grado.

He conocido allí esas moleculaciones aliento tras aliento del
estertor de los verdaderos agonizantes.

El esputo de la carraspera, la carbonilla del carbón sin dientes, como lo llaman los Tarahumaras de México.

Así es que, tanto el electro-shock como el Bardo produce larvas, de todos los estados aniquilados del paciente, produce larvas inservibles para el presente de todos los hechos de su pasado, y que no dejan de hostilizar al presente.

Lo voy a repetir, el Bardo es la muerte, y *la muerte no es otra cosa que un estado de magia negra que hasta hace un tiempo no existía.*

Crear la muerte de esa manera artificial como lo hace la medicina actual es impulsar un reflujo de la nada que jamás fue provechoso para nadie pero de eso se alimentan, desde hace tiempo, ciertos aprovechadores predestinados del hombre.

Desde hace cierto tiempo, en realidad.

¿Cuánto?

Ese en que fue necesario decidir entre renunciar a ser hombre o transformarse en un alienado declarado.

¿Pero quién garantiza que los alienados de este mundo puedan ser curados por auténticos vivientes?

fafardi
ta azor
tau ela
auela
tara
ila

FIN

Una página en blanco para que el texto del libro que está terminado quede separado de todo el movimiento del Bardo que se encuentra en los limbos del electro-shock. Y en esos limbos una tipografía diferente, que está allí para humillar a dios, quitar las palabras verbales a las que se les ha pretendido atribuir un valor esencial.

ANTONIN AUTAUD
12 de enero de 1948

*tú te retiras,
dice el sucio tuteo del Bardo,
y tú siempre estás allí.*

*tú no te encuentras más allí
pero ninguna cosa te abandona,
tú has preservado todo
menos a ti mismo*

*pero qué te importa
ya que el mundo
sigue allí.*

*El
mundo,
pero yo dejé de ser eso,
pero qué te importa,
dice el Bardo,
soy yo*

PS. - Tengo que levantar una protesta
por haber hallado en el electro-shock a muertos que no
hubiese
querido ver.

Esos muertos
que el estúpido libro llamado
Bardo Todol
hace drenar y ofrece desde más
de cuatro mil años.

¿Por qué?

Sencillamente pregunto:

¿Por qué?...

**CUADERNOS DE RODEZ
(ABRIL-MAYO 1946)
- FRAGMENTOS -**

Marzo 1946
El hierro del yo,
la razón del yo.

Tengo la vida perpetua, donde eso me indica echo raíces o donde por antojo o fantasía decido echarlas, es decir, cristo o anticristo, siempre entre los 2.

No le dejo nada a nadie, ni siquiera una flor. Quiero que descansa la cáscara del huevo y que nunca sea útil para el placer de la creación. Crear es una terrible agonía y una insoportable sofocación, un deber y un martirio sin alegrías para uno mismo salvo las gracias, y eso es todo'. Debe ser en primer lugar un padecimiento sostenido por el opio.

La compensación se encuentra en gozar obscenamente sin retroceder de todo lo que se quiere destruir para transformar el opio en mierda.

[...]

En cuanto a los padres, son coágulos renacidos que con el tiempo quisieron recobrar la ilusión, el reflejo del azogue.

[...]

Me siento muy cansado, necesito dormir, y los cristianos se abusan de mi desgano frente a todo para arrastrarme fuera de la carne que es el producto del esfuerzo,

el sexo sobre el soplo a la derecha,
tijeras.

Pero para eso se requiere una gran fuerza o una gran debilidad.

La Virgen sólo vivió de la necesidad de reemplazar al hombre por la mujer ya que ella es la afamada serpiente.

Prepara tu caja, me ha dicho la Virgen, no sabes cómo funcionan las cosas y tu ser.

Yo digo: funcionan por mi voluntad, una caja llena de clavos, eso es todo, una tras otra.

Pero Lucifer no es la Virgen Santa, la Virgen Santa es Lucifer.

[...]

Los Nalpas son unos araña-miseria,
araña la miseria del prójimo
para algún día llegar a ser ricos
aprovechando la miseria de Artaud,
hijas mías.

Las vírgenes buscan más lo bello que lo natural,
yo busco que la naturaleza sea más bella que lo
insólito.

Mis hijas
pelean a cuchillo,
son descaradas con el mundo,
cuando se las enmierda ponen mi nombre y su culo de
manifiesto,
no tienen miedo de hablar descarnadamente ni de
denunciar la verdad de la verdad.

[...]

Conozco toda la medicina por mis terribles dolores
conscientes de venenos, hechizos y enfermedades, y mi
voluntad para resistirlos, voluntad que ustedes, médicos, no
han tenido.

Pensar en liberar
Caterine,
Neneka,
Cécile,
Anie,
Ivonne
de las disgregaciones magnéticas.

No existe magia que pueda apoderarse de un cuerpo y reducirlo hacia atrás, pero se pueden tomar cuerpos de conciencia y llevarlos más lejos donde se las permite vivir entre un traidor y un ladrón, ya no es la de ustedes pero cohiben.

Así pues, Caterine y Neneka han recorrido un espantoso camino, eternamente rechazadas hacia atrás.

¿Dónde están?

Sólo les pido que por momentos hagan abortar a algunos seres inauténticos, que se resguarden y cuando puedan maten a veces a algunos de mis prohibidores si eso les satisface,

pero no que colaboren en mi esfuerzo de ser y de destino.

Eso sólo a mí me corresponde.

Siempre he matado a los espíritus que se metían en mis asuntos a través de su ser.

[...]

La libertad de Cécile.

Es su madre, no, no es su madre, lo decimos nosotros.

No lo digo yo, qué es lo que están haciéndonos. Yo no tengo madre.

Usted, usted es un buen padre. Y tampoco pecadores después. No habrá próxima, esto hundido en la espalda y recorriendo la columna vertebral.

[...]

La visión es ver los cuerpos de la gente en la vida, si te aman te esperarán.

Algunos sin-pecado rozados por un apenas perceptible real y que no fue ellos jamás, vino con el tiempo a cogerlos. Son otros otros.

Los que no comprendieron nunca que se les endofa obtendrán el triunfo porque son la naturaleza anti-espiritual.

No es para un espíritu sino para un ser para quien algo ha hecho Satanás.

Las verdades se tragan de alegría sus hemorroides.

Esos que prefieren vomitar desencantados antes que tolerar una ofensa son mis hijos.

Ellas han tomado una caja. El ser es una caja.

El ser es una caja de aire donde su principio está detenido, pero mis cajas son de cuerpos, no de espíritu ni de ser, mi secreto siempre es el fondo.

[...]

Anie ha dicho y ha vivido, el yo nunca te ha amado, es aquel hombre,

Caterine lo ha vivido sin hablar y sin beber

y voy a encontrar a cuchillo a los monos que han torturado su conciencia porque ella no lo había di

el amor es un p5jaro leal,

el dolor ha matado en Caterine por un tiempo el amor,

también ella lo había matado insustancialmente en

Ivonne y después Ivonne ha regresado con más dolor

a Caterine le ocurrirá lo mismo.

deshibel desur

ederfina kachibel

Fui yo quien llevó el dolor hasta el paroxismo con el objeto de obligar a los seres a lograrse a sí mismos por medio de ese inalienable elemento,

la borrachera del dolor conmocionante del ser verdadero.

Lo mejor de los seres se encuentra en la ridiculización y lo paródico de ellos mismos,

poutuf del corazón=que el dolor no es una palabra vana primero razón.

Es mi modestia la que hizo brotar al orgullo

ya que si yo no afirmo que soy hermoso lo hermoso permanente de lo eterno totalmente solo en su carácter de innato se establece y soy yo, pero si yo hago de mi yo lo hermoso de mi yo para serlo y porque lo afirmo para ser hermoso en lo hermoso me hace hermoso y eso no se escapa pero lo celoso inmanente de mí y que es un ser me consume minuciosamente con toda su (persecución

prosecución)

pues las cosas van a sucumbir en la noche y sólo habrá para iluminar la luz de las actividades extirpadas y conquistadas.

[...]

Unos anticristos del mal en un gazon me han amado como florecillas en una escarpa y han querido trabajar con mi hija y para que ella venga aquí porque ellos están parados allá abajo.

No sé si hacer siempre tanto esfuerzo es tan heroico, ciertas veces es más heroico no querer trabajar ni pensar.

Yo pido a la existencia, además de la calma que siento ante el agua que rocalla y los árboles, una certitud física, un cuchillo

y el amor incondicional de algunos seres a mi lado, con algo de amor todo se torna más sencillo, con la envidia y el odio, jamás.

Neneka es el primer ser a quien yo he visto querer ser como yo.

Querer controlarse sólo para estar en condiciones de exigirme a mí.

Controlar su voluntad adecuada en lugar de dirigirse a la nada de no sé quién.

Lo que queda como resto de ese terrible esfuerzo se llama opio y entonces eso se toma porque no hay nadie, absolutamente,

por el hollín y orquídeas, Artaud Antonin,

a propósito del opio pienso simplemente eso. Veo en la perfección de mi inconsciente, pero no soy perfecto por buscarlo perfecto en principio ya que la perfección consiste en vencer a un ser cada vez, y de pensamiento...

Pues bien, soy un cuerpo y no un espíritu.

Todos los hombres han querido acostumbrarse a creerse mis padres y madres cuando sólo eran mis excrementos.

Lo extremo es un hombre que ya no puede andar ni comer porque le han arrebatado su conciencia y la fuerza de voluntad que tendrá para recuperarlos. En cuanto al dibujo, la pintura, y al modelado de la arcilla,

no es una noción,

nunca una noción conceptual,

sino un trabajo realizado en el terreno de una voluntad, repulsión para lo que no es logrado por el mérito sin reflexión del esfuerzo contra el que los perezosos que quieren arrojan un polvo de ilusión.

Nada hay que lastime más que la mala voluntad de los arrebatadores del cerebro,

para derribarla es necesario sobre todo no creer en ella,

ellos mismos se han mantenido estupefactos por la Fuerza mágica que eso les daba.

[...]

Desde antaño estoy herido de muerte y no logro rehacerme y para no sufrir demasiado adopto cualquier medio.

Ayer domingo por la tarde la lucha de la desolladura después de la codeína y la rinitis del cerebro, los golpes vistos por los niños,

golpes del techo y de los niños contra el niño me, esto de noche y de día.

[...]

Mi hija Cécile es la que es fastuosamente feliz por estar sentada delante de todos con mi zob entre sus piernas en su útero,

mi hija Catherine por estar acostada en una cama, sacudida por mí y agachada con su sexo que avanza cuando se la chupa,

y todas entendiendo después de la orgía y por el rapé que en el fondo del dolor no hay placer sino un terrible dolor,

el dolor de volver a empezar cada vez las mismas cosas que nunca se llegan a saber ni siquiera al aprenderlas.

[...]

Mi humor característico de vivir
es un *chimor*

como hija Catherine la desmandada.

Y esperen, dice ella, esta carantoñera metida en su pocera, cuando me muestro, y me muestro es Catherine la discreta,

y cuando me escondo es Ivonne la insinadora en secreto.

Las disputas, las imitaciones y las definiciones provocan catarros nasales,

suficiente, para ser condenado indefectiblemente hay que tragar, hacer interior un gesto en el exterior de todo.

[...]

Mis hijas, por otra parte, son abortadoras

y no pueden vivir sino aquellas que lo han merecido verdaderamente

por una sacudida de cuchillo cortado y con un cuchillo para mí.

Cuanto más seres menos seres, el simple asunto no está ahí sino en hacer las jetas que quiera. Las de los *verdaderos guerreros*.

No voy a olvidar tampoco a las jovencitas que me han ayudado a aplicar la placa de instancia -y las que me han ayudado delicadamente a aplicar el carbón de la cuba en mi mejilla.

[...]

Lo que constituye al ser no es el éxito sino el fracaso, es decir el aborto del intento del hecho de la mala voluntad general, a la que le siguen en el tiempo otros intentos y otros abortos hasta que al fin el ser se constituye. Definitivamente.

Hasta el día en que él haya terminado con dios de una vez y para siempre, un paso que también tengo que sacarme de encima para ser ya que en realidad yo tampoco puedo estar siempre allí sólo más o menos y eso es todo. En esta oportunidad el menos fue un obstáculo accidental.

[...]

Ivonne nunca me habla.

Por otro lado, torturo a Caterine al contestar a todos los espíritus que se valen de uno de sus movimientos imperceptibles para nacer.

Pero por otro lado, también me es necesario desecar los espíritus que martirizan a mis hijas y no les han permitido venir hasta mí colocándose en su lugar, en su cuerpo como en el mío y a ningún precio quiero estar alejado de sentir las vivir

de hablarles y de oír sus reclamos de amor o de abatimiento pues yo las reconozco siempre cuando son ellas y luego debo darles con qué existir.

Yo las voy a oír llegar y a continuación las seguiré hasta el final.

[...]

Antes de ayer domingo 21 de abril las jovencitas enterradas bajo la tierra de mi muslo,
el papa ayer lunes 22,
el árbol del corazón ayer lunes
y mi hija Caterine ha dicho: Qué ha hecho éste, nuevamente.

El alma está en *adornar* siempre la casemata.

La sufrida Caterine es la que siempre ha necesitado alguna cosa: café,
e Ivonne la que no necesitó nunca nada.

Su alma entera está dentro de su cuerpo pero todo su cuerpo no es su alma,

sino que está entreverado con otro extraño y que no reposa sino poco a poco y obligado,

el semen y las heces deben pasar en primer término por el fuego del desprendimiento absoluto antes de haber salido,

pero el pulgar desprendido no tiene valor y sólo prendido vale la pena, cuando se lo desprende no está desprendido sino que ya no es nada.

[...]

El estilo es el hombre

y es su cuerpo

sin orificio, contra el orificio de la piel para su pleno blindaje y lo pleno y el hábito pleno por debajo en sacudida pues el hálito es el om de lo pleno

pues así son las cosas.

[...]

Me he dado cuenta de que la niña de cinco años que era Cecile había crecido.

Leonardo de Vinci es un fantasma que se escapó de mí un día en que yo dibujaba de cierta manera y con cierta severidad.

El que dio conocimiento público de esta historia fue Jacques M. Prevel.

Apreté un ángulo de mi sexo contra Mlle Steele y me dije: de esta forma no funciona, su corazón entonces quiso estar allí y desde los bajos fondos de la nada de su conciencia se elevó hasta mí,

con menor esfuerzo yo hubiera podido hacer eso sin automatismo hidráulico.

Cecile beberá opio combinado,

[...]

He visto a Mlle Steele, decirme graciosamente: Es así, y también avanzar a Catherine.

las las

los lo cho dor

scodi rozelle

las las

los con oller

scodi rozer

Siempre he agarrado el cuerpo de los otros junto con el mío desde el nacimiento para reemplazar una operación,

aquí, la de Nanaqui a la que todos querían hacer nacer en Marsella el 4 de septiembre de 1896, y en cambio salí yo con mi cuerpo insertado y empaquetado por otro que acabo de eliminar: es un doble interno.

A fuerza de succionar su propio yo epidérmico el doble interno cae y es expulsado como excremento. Al no estar nada determinado aquel que no de terminamos está obligado a determinarse a sí mismo y mostrarse por fin totalmente terminado.

[...]

La palabra es una trituración de todo el cuerpo bereber
o olo boch
il ovait cau-rie
Hablar es dar coces con brazos y piernas hasta que la tierra reviente y hacer comentarios con sus
quijotes, el reposo es un cascajo comprimido,
eh la
vi lleu
deu-vaint
u ne
vi lleu
d'an
fair,
y el sueño, después de haber flameado el mosto, irse a dar de comer a los pies.
Hasta que no lo vi de cerca no puedo creer que sea Mr Artaud quien haga eso.

[...]

Aquello a lo que yo lastimo y a lo que doy golpes no es un ser sino la nada disfrazada de hombre y que para siempre permanecerá HOMBRE.
¿Y un hombre qué es? Una virgen.
Seres ni mujeres ni hombres sexuados de cierta manera y tampoco vírgenes ni esencias.

[...]

No existen los movimientos del inconsciente, uno se
apropia de las cosas con la mano o la nariz
respirando voluntaria (mente)

Esta mujer es un fantasma de huesos, se ha
transformado en una bestia,

la bestia ha tomado o ha conformado ella misma la
bestia que me tomaría.

No existen los estados mentales,
el que ha producido la locura es su nacimiento.

[...]

Las cosas no son de esta manera y desde el momento
en que son de esta forma sólo hay que dejarlas pasar y que
dios sea castigado es una idiotez crapulosa

pues a mí me corresponde proteger a los seres de la
nada y no a ellos protegerme a mí

y hace tiempo que Catherine ha perdido sus pecados.

Catherine Seguin era el único ser posible y sólo con ella
puedo rehacer a mi hija.

En relación al espíritu o la pérdida nunca se está
mi cuerpo de ser siempre está ahí sin problema interno,
nada de psicología, nada de yo, un tótem rígido, yo soy
mi alma, lo demás es adiposidad.

[...]

Estas tijeras significan que no tengo pérdida de energía
y que mi desgracia no fue la mía sino la de todos,
todos recordarán haber sido felices y yo desventurado y
ya no lo olvidaré nunca.

Pero se habrá terminado.

Pero no comprenderán ya que la verdad nunca más se
mostrará para algunos que la ocultan para ellos celosa y
estrictamente.

Deja decididamente de pretender dirigir las cosas y de tener la aspiración de castigar a los que te atacan,
tú no eres el amo,
tú no sabes lo fundamental: la realidad de que un ser nace y tiene un yo, una conciencia.

[...]

Mis hijas poseían toda la ciencia de nacimiento y las han tomado en la vida para hacer ciencia de ellas cuando son inútiles los laboratorios, no llevan a nada.

Mis hijas son la que ayudan a reincubar mi codeína pero ellas no la miran cuando pasa y no es necesario mirarla pasar porque no está ahí sino como ellas me lo dicen está en mí.

[...]

kurt ki klifiste ati
khfiste
hurt ki kifliste ati
klifi

De este modo lo perfecto tuvo hambre y no ha sido satisfecho y un cuerpo parasitario, hostia omitida, se le ofreció para satisfacerlo y él mismo se ha endurecido sin comer por sobre el cuerpo de la máxima intelectualidad con una piel de sexo=lignitos de carbón de madera mazcote,
cruello cima contra tonsura.
Irlandés, rata víboras,
alemanes, pico ave jaula con perro de hierro.

[...]

Quiero saber porqué he hecho todas estas estupideces.
1° Para aventarlos,

2° porque unos seres quisieron hacerme caer en esas estupideces,

porque quería un sexo auténtico y porque las cosas inertes de mi yo no han querido consentírmelo para quedarme en su inercia (inconsciente).

Es preciso tener mucha fuerza de voluntad para no dejarse llevar a la eternidad y permanecer en el tiempo.

EL TEATRO Y SU DOBLE

EL TEATRO Y LA CULTURA

Nunca, cuando se trata de la vida misma que está en juego, hemos hablado tanto de civilización y de cultura. Y hay un extraño paralelismo entre este derrumbe generalizado de la vida, que es la base de la Desmoralización actual, y la preocupación de una cultura que jamás ha coincidido con la vida, y que está hecha para regimentar la vida.

Antes de llegar a la cultura, considero que el mundo tiene hambre, y que no se preocupa por la cultura, y que artificialmente queremos llevar a la cultura pensamientos que sólo están centrados en el hambre.

No me parece que lo más urgente sea defender una cultura cuya existencia jamás ha salvado a un hombre de la preocupación de vivir mejor o de tener hambre, sino extraer de aquello que llamamos cultura las ideas cuya fuerza viviente es idéntica a la fuerza del hambre.

Sobre todo tenemos necesidad de vivir y de creer en aquello que nos hace vivir y de creer que alguna cosa que nos hace vivir... y aquello que sale del interior misterioso de nosotros mismos no debe recaer perpetuamente sobre nosotros mismos, en una preocupación groseramente digestiva.

Quiero decir que si a todos nos importa comer de manera inmediata, más nos importa aún no derrochar en la preocupación de comer de inmediato nuestra simple fuerza de tener hambre.

Si el signo de la época es la confusión, yo veo como base de esa confusión un a ruptura entre las cosas y las palabras, las ideas, los signos que son la representación de las cosas.

Por cierto, no faltan los sistemas de pensamiento; su número y contradicciones caracterizan nuestra vieja cultura

européa y francesa: ¿pero en qué caso vemos que la vida, nuestra vida, haya estado afectada en algo por esos sistemas?

No digo que los sistemas filosóficos sean algo que pueda aplicarse directamente y de inmediato, pero una de dos: o esos sistemas están en nosotros, y estamos impregnados de ellos hasta el punto de vivirlos, y entonces, ¿qué importan los libros?, o no estamos impregnados de ellos y entonces no tienen el mérito de hacernos vivir... en ese caso, ¿qué importa si desaparecen?

Es necesario insistir en esta idea de la cultura en acción y que se convierte en nosotros en un órgano nuevo, una suerte de soplo de vida secundario: y la civilización surge de la cultura que se aplica y que rige hasta nuestras acciones más suóles, el espíritu presente en las cosas; sólo artificialmente separamos la civilización de la cultura, y hay dos palabras para significar una única e idéntica acción.

Juzgamos a alguien civilizado según el modo en que se comporta, y piensa como se comporta; pero ya en la palabra civilización aparece la confusión: para todo el mundo, alguien civilizado y cultivado es un hombre modelado en base a sistemas, que piensa en sistemas, en formas, en signos, en representaciones.

Es un monstruo que ha desarrollado hasta el absurdo esa facultad que tenemos de derivar pensamientos de nuestros actos, en vez de identificar nuestros actos con nuestros pensamientos.

Si a nuestra vida le falta una constante magia, es porque nos complace observar nuestros actos y perdernos en consideraciones acerca de la formas imaginaria de nuestros actos, en vez de ser expuestos por ellos.

Y esa facultad es exclusivamente humana. Diría incluso que es una infección de lo humano que nos estropea las ideas que hubieran debido seguir siendo divinas, ya que pienso que, lejos de creer en lo sobrenatural, lo divino inventado por el hombre es tan sólo la intervención

milenaria del hombre que ha terminado por corromper lo divino.

Todas nuestras ideas sobre la vida deben retomarse en una época en la que ya nada adhiere a la vida. Y esta penosa escisión es la causa de que las cosas se venguen, y de que la poesía ya no esté en nosotros y de que ya no encontremos apoyo más que en el costado malo de las cosas; y jamás hemos visto tantos crímenes, cuya singularidad sólo se explica mediante nuestra impotencia para poseer nuestra significar una única e idéntica acción.

Juzgamos a alguien civilizado según el modo en que se comporta, y piensa como se comporta; pero ya en la palabra civilización aparece la confusión: para todo el mundo, alguien civilizado y cultivado es un hombre modelado en base a sistemas, que piensa en sistemas, en formas, en signos, en representaciones.

Es un monstruo que ha desarrollado hasta el absurdo esa facultad que tenemos de derivar pensamientos de nuestros actos, en vez de identificar nuestros actos con nuestros pensamientos.

Si a nuestra vida le falta una constante magia, es porque nos complace observar nuestros actos y perdernos en consideraciones acerca de la formas imaginaria de nuestros actos, en vez de ser expuestos por ellos.

Y esa facultad es exclusivamente humana. Diría incluso que es una infección de lo humano que nos estropea las ideas que hubieran debido seguir siendo divinas, ya que pienso que, lejos de creer en lo sobrenatural, lo divino inventado por el hombre es tan sólo la intervención milenaria del hombre que ha terminado por corromper lo divino.

Todas nuestras ideas sobre la vida deben retomarse en una época en la que ya nada adhiere a la vida. Y esta penosa escisión es la causa de que las cosas se venguen, y de que la poesía ya no esté en nosotros y de que ya no encontremos apoyo más que en el costado malo de las cosas; y jamás hemos visto tantos crímenes, cuya

singularidad sólo se explica mediante nuestra impotencia para poseer nuestra vida. Si el teatro está hecho para permitir que nuestros deseos reprimidos cobren vida, una suerte de poesía atroz se expresa por medio de los actos singulares en los que las alteraciones del hecho de vivir demuestran que la intensidad de la vida está intacta, y que bastaría dirigirla mejor.

Pero por mayor que sea intensidad con la que reclamamos la magia, en el fondo tenemos miedo de un a vida que se desarrollaría por completo bajo el signo de la verdadera magia.

De este modo, nuestra ausencia arraigada de cultura se asombra de ciertas grandiosas anomalías, y de que por ejemplo, en un a isla sin ningún contacto con la civilización actual, el simple paso de un barco que transporta nada más que gente en buen estado de salud pueda provocar en esa isla la aparición de enfermedades desconocidas y que son una especialidad de nuestros países: reumatismo, sinusitis, gripe, influenza, polineuritis, etc.

Y lo mismo ocurre si pensamos que los negros tienen mal olor: ignoramos que para todo lo que no sea Europa, somos nosotros, los blancos, los que olemos mal. Y diría incluso que olemos con un olor blanco, blanco como se habla de un "mal blanco".

Como el fuego que arde hasta el blanco, podemos decir que todo aquello que es excesivo es blanco, y para un asiático el color blanco se ha convertido en la insignia más extrema de la descomposición.

Dicho esto, podemos empezar a plantear una idea de la cultura, una idea que es antes que nada una protesta. Una protesta contra el empequeñecimiento insensato que se ha impuesto a la idea de la cultura, reduciéndola a una suerte de inconcebible panteón, lo cual resulta en un a idolatría de la cultura, del mismo modo que las religiones idólatras que sitúan a sus dioses dentro de un panteón.

Una protesta contra la idea aparte que se hace de la cultura, como si la cultura estuviera de un lado y la vida del otro, y como si la verdadera cultura no fuera un medio refinado de comprender y de ejercer la vida.

Podemos incendiar la biblioteca de Alejandría. Por debajo y por encima de los papiros, hay fuerzas: nos quitará por algún tiempo la facultad de reencontrar esas fuerzas, pero no se eliminará su energía. Y es bueno que las facilidades demasiado grande desaparezcan y que las formas caigan en el olvido, ya que la cultura sin espacio ni tiempo y que libera nuestra capacidad nerviosa reaparecerá con nuevas energías. Y es justo que de tanto en tanto se produzcan cataclismos que nos inciten a volver a la naturaleza, es decir a recuperar la vida. El viejo totemismo de los animales, de Las piedras, de los objetos cargados de poder, de las vestimentas impregnadas de bestialidad, todo eso que sirve, en una palabra, para captar, dirigir y derivar fuerzas, es para nosotros una cosa muerta, de la que sólo sabemos extraer un provecho artístico y estático, un provecho de espectadores y no de actores.

Pero el totemismo es actor pues se mueve, y está hecho por actores; y toda cultura verdadera se apoya sobre los medios bárbaros y primitivos del totemismo, por lo que deseo adorar la vida salvaje, es decir enteramente espontánea.

Lo que nos ha hecho perder la cultura es nuestra idea occidental del arte y el provecho que de él sacamos. Arte y cultura no pueden, así, estar de acuerdo... ¡contrariamente a la costumbre universal!

La verdadera cultura actúa gracias a su exaltación y por su fuerza, y el ideal europeo del arte pretende colocar al espíritu en una actitud separada de la fuerza que ayuda a su exaltación. Es una idea perezosa, inútil y que engendra, al poco tiempo, la muerte. Los múltiples anillos de la Serpiente Quetzalcoatl son aromiosos porque expresan el equilibrio y los giros de una fuerza durmiente, y la intensidad de las

formas sólo está allí para seducir y captar una fuerza que, en música, emana de un clavecín desgarrante.

Los dioses que duermen en los museos: el dios del Fuego con su pebetero que recuerda al trípode de la Inquisición; Tlaloc, uno de los múltiples dioses del Agua, con su muralla de granito verde; la Diosa Madre de las Aguas; la Diosa Madre de las Flores; la expresión inmutable y que suena, bajo varias capas de agua, de la Diosa del vestido verde jade; la expresión arrobada y dichosa, el rostro crepitante de aromas, donde los átomos del sol rebotan, de la Diosa Madre de las Flores; esa especie de servidumbre obligada de un mundo donde la piedra se anima porque ha estado trabajada como se debe, el mundo de los civilizados orgánicos, quiero decir en el que los órganos vitales también salen de su reposo, ese mundo humano entre nosotros, que participa de la danza de los dioses, sin volverse ni mirar atrás, bajo la pena de convertirse, como nosotros mismos, en estériles estatuas de sal.

En México, ya que de México se trata, no hay arte y las cosas son útiles. Y el mundo está en un estado de perpetua exaltación.

A nuestra idea inerte y desinteresada del arte, una cultura auténtica opone una idea mágica y violentamente egotista, es decir interesada. Pues los mexicanos captan el *Manas*, las fuerzas que duermen en cada forma, y que no pueden surgir de una contemplación de las formas en sí mismas, sino que surgen de una identificación mágica con esas formas. Y los viejos Totems están allí para acelerar la comunicación.

Es duro cuando todo nos impulsa a dormir, mirando con ojos pegados y conscientes, a despertarnos y mirar como en sueños, con ojos que ya no saben para qué sirven, y cuya mirada está vuelta hacia adentro.

Es sí que la idea extraña de una acción desinteresada se produce, pero esa acción, de todos modos, es más violenta e invita a la tentación del reposo.

Toda verdadera efigie tiene su sombra que la duplica, y el arte surge a partir del momento en el que el escultor que modela crea liberar una suerte de sombra cuya existencia perturbará su reposo.

Como toda cultura mágica que descifran los jeroglíficos adecuados, el verdadero teatro tiene también sus sombras, y de todos los lenguajes y de todas las artes, es el único que todavía posee sombras que han traspasado sus limitaciones. Y desde sus orígenes, podríamos decir que esas sombras no han soportado limitaciones.

Nuestra idea petrificada del teatro está de acuerdo con nuestra idea petrificada de una cultura sin sombras, en la cual, se vuelva hacia donde se vuelva, nuestro espíritu sólo encuentra el vacío, en tanto el espacio está lleno.

Pero el verdadero teatro, por ser móvil y por valerse de instrumentos vivos, sigue agitando sombras en las que la vida no ha cesado de pulsar. El actor que no hace dos veces el mismo gesto, pero que hace gestos, se mueve y son duda brutaliza las formas, pero detrás de esas formas, y debido a su destrucción, llega a eso que sobrevive a las formas y las vuelve animadas.

El teatro que no está en nada pero que se sirve de todos los lenguajes: gestos, palabras, sonidos, fuego, gritos, se encuentra exactamente en el punto en el que el espíritu tiene necesidad de un lenguaje para producir sus manifestaciones.

Y la fijación del teatro en un lenguaje: palabras escritas, música, luces, ruidos, indica rápidamente su pérdida, la elección de un lenguaje que prueba el gusto que sentimos por las facilidades de ese lenguaje que, al desechar, produce limitación.

Tanto para el teatro como para la cultura, queda abierta la cuestión de nombrar y dirigir las sombras: y el teatro, que no se fija en el lenguaje ni en las formas, destruye por ese hecho las falsas sombras, pero prepara el camino para otro nacimiento de sombras en torno de las cuales se congrega el verdadero espectáculo de la vida.

Destruir el lenguaje para tocar la vida es hacer o rehacer el teatro, y lo importante es no creer que ese acto debe seguir siendo sagrado, es decir, reservado. Lo importante es creer que cualquiera puede hacerlo, y que hace falta una preparación.

Esto lleva a negar las limitaciones habituales del hombre y los poderes del hombre, y a hacer infinitas las fronteras de aquello que llamamos la realidad.

Es necesario creer en un sentido de la vida renovado por el teatro, en el que el hombre impávidamente se vuelve amo de lo que todavía no es, y lo hace nacer. Y todo lo que aún no ha nacido puede nacer todavía, siempre que no nos contentemos con ser simples órganos de repetición.

Además, cuando pronunciamos la palabra vida, es necesario comprender que no se trata de la vida reconocida por fuera de los hechos, sino de esa especie de frágil pero móvil foco al que las formas no tocan. Y si existe en esta época algo infernal y verdaderamente maldito es demorarse artísticamente en las formas, en vez de ser como los condenados a la hoguera a los que se quema y que hacen signos entre las llamas.

TERMINAR CON LAS OBRAS MAESTRAS

Una de las causas de la atmósfera asfixiante en la que vivimos sin escapatoria posible y sin recursos, y de la que todos formamos parte, incluso los más revolucionarios, es aquello que se ha escrito, formulado o pintado, y que ha tomado forma, como si toda expresión no tuviera finalidad, y no hubiera llegado al punto en que las cosas se agotan para renovarse y recomenzar.

Debemos terminar con esa idea de las obras maestras reservadas a una supuesta élite, y que la multitud no comprende, y debemos decir que no hay para el espíritu barrios reservados como ocurre para las relaciones sexuales clandestinas.

Las obras maestras del pasado son buenas para el pasado: no son buenas para nosotros. Nosotros tenemos derecho a decir lo que ya ha sido dicho y lo que no ha sido dicho de una manera que nos pertenece, una manera inmediata, directa, que responda a las maneras de sentir actuales, y que todo el mundo puede comprender.

Es idiota reprochar al vulgo, acusándolo de no tener sentido de lo sublime, cuando lo sublime se confunde con una de sus manifestaciones formales, que por otro lado son manifestaciones muertas. Y si, por ejemplo, en la actualidad el vulgo ya no comprende *Edipo Rey*, me atrevería a decir que la culpa es de *Edipo Rey*, y no del vulgo.

Edipo Rey trata el tema del incesto, y la idea de que la naturaleza se burla de la moral, y la de que hay cierta parte de fuerzas errantes de la que nos convendría cuidarnos, ya sea que las llamemos destino o de otro modo.

Hay, además, la presencia de una epidemia de peste que es una encarnación física de esas fuerzas. Pero todo eso bajo una apariencia y en un lenguaje que han perdido todo contacto con el ritmo epiléptico y grosero de esa época.

Sófocles habla con voz potente pero con modales que ya no son de nuestra época. Habla de manera demasiado fina para esta época, en la que podríamos creer que habla en voz baja.

Sin embargo, una turba a la que hacen temblar las catástrofes ferroviarias, que conoce los terremotos, la peste, la revolución, la guerra, que es sensible a los desordenados vaivenes del amor, puede comprender todas esas ideas elevadas, y sólo es necesario que tome conciencia de ellas, pero a condición de que se sepa hablarle en su propio lenguaje, y de que la idea de las cosas no le llegue a través de costumbres y palabras anticuadas, que pertenecen a épocas muertas que ya no volverán.

Hoy como ayer, el vulgo está ávido de misterios: sólo pide tomar conciencia de las leyes por las cuales secreto de sus apariciones.

Dejemos a los escribientes la crítica de los textos, a los estetas la crítica de las formas, y reconozcamos que lo que se ha dicho ya no se dice más, y que una expresión no vale dos veces, no vive dos veces, que toda palabra pronunciada está muerta y que sólo obra en el momento en que se la pronuncia, que una forma ya empleada no sirve más y que sólo invita a encontrar otra, y que el teatro es el único lugar del mundo en el que un gesto hecho no se hace dos veces.

Si el vulgo no acude a las obras maestras literarias es porque esas obras maestras son literarias, es decir, fijas, y fijadas a formas que ya no responden a las necesidades de los tiempos.

Lejos de acusar al vulgo y al público, debemos acusar a la valla formal que interponemos entre nosotros y el vulgo, y a esa forma nueva de idolatría, esa idolatría de las obras maestras estáticas que es uno de los aspectos del conformismo burgués.

Ese conformismo que nos hace confundir lo sublime, las ideas, las cosas, con las formas que han tomado a través del tiempo y de nosotros mismos... en nuestra mentalidad

de snobs, de preciosistas y de estetas, y que el público ya no comprende.

De nada servirá acusar al mal gusto del público que goza de delirios, en tanto no mostremos al público un espectáculo valioso, y desafío a cualquiera a que me muestre aquí un espectáculo valioso, y valioso en el sentido supremo del teatro, desde los últimos grandes melodramas románticos, es decir, desde hace cien años.

El público que toma lo falso por verdadero tiene sentido de lo verdadero y siempre reacciona cuando lo verdadero se manifiesta ante él. Sin embargo, no es en la escena donde debe buscarlo actualmente, sino en la calle, y siempre que se ofrece al vulgo demostrar su dignidad humana, la demuestra.

Si el pueblo ha perdido el hábito de ir al teatro, si todos hemos terminado por considerar al teatro un arte inferior, un medio de distracción vulgar, y por utilizarlo como receptáculo de nuestros malos instintos, es porque se nos ha dicho reiteradamente qué era el teatro, es decir, una mentira y una ilusión. Es porque nos han habituado desde hace cuatrocientos años, es decir, desde el Renacimiento, a un teatro puramente descriptivo y que relata, que es una crónica de la psicología.

Es porque nos hemos ingeniado para hacer vivir en la escena seres plausibles pero distanciados, con el espectáculo de un lado y el público del otro... y porque ya no le hemos mostrado al pueblo el espejo de sí mismo.

El mismo Shakespeare es responsable de esta aberración, de esta idea desinteresada del teatro que pretende que una representación teatral deje intacto al público, sin que ninguna de las imágenes lanzadas provoque una reacción en el organismo, y deje sobre él una marca que no se borrará más.

Si en Shakespeare el hombre tiene a veces la preocupación por aquello que lo trasciende, siempre se trata en definitiva de las consecuencias de esa preocupación en el hombre, es decir de la psicología. La psicología, que se aboca a reducir

lo desconocido a lo conocido, es decir a lo cotidiano y ordinario, es la causa de esta caída y de este terrible desperdicio de energía, que me parece ha llegado a sus últimos extremos. Y me parece que el teatro, y nosotros mismos, debemos terminar con la psicología.

Creo además que, desde ese punto de vista, todos estamos de acuerdo, y que no hay necesidad de descender hasta el repugnante teatro moderno y francés para condenar el teatro psicológico.

Las historias de dinero, de arribismo social, de desventuras amorosas en las que el altruismo no interviene jamás, de sexualidades condimentadas con un erotismo sin misterio, no son del teatro sino de la psicología. Esas angustias, ese estupro, esos estros lujuriosos ante los cuales sólo somos espectadores que se deleitan inducen a la revolución y a la acritud: es necesario darse cuenta de ello.

Pero no es eso lo más grave.

Si Shakespeare y sus imitadores nos han sugerido a la larga una idea del arte por el arte, con el arte de un lado y la vida del otro, era posible descansar sobre esa idea ineficaz y perezosa en tanto la vida se sostenía. Pero vemos sin embargo demasiados signos de que todo aquello que nos hacía vivir ya no se sostiene, que todos estamos locos, desesperados y enfermos. Y nos invito a reaccionar.

Esa idea de un arte distante, de una poesía-encanto que sólo sirve para un ocio encantado, es una idea de decadencia, y demuestra claramente nuestra potencia de castración.

Nuestra admiración literaria por Rimbaud, Jarry, Lautréamont y algunos otros, que ha llevado a dos hombres al suicidio pero que se reduce para otros a charlas de café, forma parte de esta idea de poesía literaria, de arte distanciado, de actividad espiritual neutra, que no hace nada ni produce nada, y constato que en el momento en que la poesía individual, que no compromete más que al que la hace y al momento en que la hace, condena de la manera más abusiva al teatro, que ha sido el más

despreciado por los poetas que jamás han tenido sentido ni de la acción directa y masiva, ni de la eficacia, ni del peligro.

Debemos terminar con esta superstición de los textos y de la poesía escrita. La poesía escrita tuvo valor una vez y después se la destruye. Que los poetas muertos dejen lugar a los otros. Y también podemos apreciar que la veneración ante lo que ya ha sido hecho, por bello y valioso que sea, es lo que nos petrifica, los que nos vuelve estáticos y los que nos impide entrar en contacto con la fuerza que se halla por debajo, que llamamos la energía. pensante, la fuerza vital, el determinismo de los cambios, los menstros de la luna o como se quiera. Tras la poesía de los textos, está la poesía a secas, sin forma y sin texto. Y así como se agota la eficacia de las máscaras, que sirven para operaciones mágicas de ciertos pueblos, y esas máscaras sólo sirven para los museos, del mismo modo se agota la eficacia poética de un texto, y la poesía y la eficacia del teatro es la que más rápidamente se agota, ya que admite la acción de lo que se gesticula y se pronuncia, y que nunca se reproduce dos veces.

Debemos saber qué queremos. Si todos estamos preparados para la guerra, la peste, el hambre y la masacre, ni siquiera tenemos necesidad de decirlo, sólo debemos continuar. Debemos seguir comportándonos como snobs, y asistir masivamente a ver a tal o cual cantante, tal o cual espectáculo admirable y que no trasciende el dominio del arte (y los ballets rusos, incluso en su momento de esplendor, nunca trascendieron el dominio del arte), tal o cual exposición de pintura de caballete donde estallan a veces formas impresionantes pero azarosas y sin una conciencia verdadera de las fuerzas que podrían poner en marcha.

Deben cesar ese empirismo, ese azar, ese individualismo y esa anarquía.

Basta de poemas individuales que benefician mucho más a los que los hacen que a los que los leen. Basta de una vez

por todas con esas manifestaciones de un arte cerrado, egoísta y personal. Nuestra anarquía y nuestro desorden de espíritu es una función de la anarquía del resto... o más bien es el resto lo que es función de esta anarquía.

No soy de aquellos que creen que la civilización debe cambiar para que el teatro cambie; pero creo que el teatro utilizado en un sentido superior y que sea el más difícil posible puede influir sobre el aspecto y sobre la formación de las cosas: y el acercamiento en escena de dos manifestaciones pasionales, de dos fuegos vivientes, de dos magnetismos nerviosos, es algo tan íntegro, tan verdadero, e incluso tan determinante como es, en la vida, el acercamiento de dos epidermis en un estupro sin mañana.

Por eso propongo un teatro de la crueldad. Con esa manera de rebajar aquello que actualmente nos pertenece a todos, la palabra "crueldad", en cuanto la pronuncié, ha significado "sangre" para todo el mundo. Pero "teatro de la crueldad" quiere decir teatro difícil y cruel en primer lugar para mí mismo. Y, en el plano de la representación, no se trata de esa crueldad que podemos ejercer unos contra otros despedazando nuestros cuerpos, mutilando nuestras anatomías personales o, como lo hacían los emperadores asirios, enviándonos por correos bolsas llenas de orejas humanas y narices cortadas, sino de aquella crueldad mucho más terrible y necesaria que las cosas pueden ejercer contra nosotros. No somos libres. Y el cielo puede caernos sobre la cabeza. Y el teatro está hecho para enseñarnos eso.

O somos capaces de volver por medios modernos y actuales a esa idea superior de la poesía y de la poesía en el teatro que subyace a los grandes Mitos relatados por los grandes trágicos antiguos, y somos capaces de respaldar una vez más una idea religiosa del teatro, es decir sin meditación, sin contemplación inútil, sin sueños chatos, de lograr una toma de conciencia y de posesión de ciertas fuerzas dominantes, de ciertas nociones que todo lo dirigen, y como las nociones, cuando son efectivas, llevan con ellas su energía, somos capaces de reencontrar en nosotros esa

energía que en fin de cuentas sea el orden y ele van la vida, o sólo nos queda abandonarnos sin reaccionar y de inmediato, y reconocer que sólo servimos para el desorden, el hambre, la sangre, la guerra y las epidemias.

O concentramos todas las artes en una actitud y una necesidad centrales, encontrando una analogía entre un gesto hecho en la pintura o en el teatro, y un gesto hecho por la lava en el desastre de un volcán, o debemos dejar de pintar de representar, de escribir y de hacer cualquier cosa.

Propongo devolver al teatro esa idea elemental mágica, retomada por el psicoanálisis moderno, que consiste en lograr que, para curar un enfermo, éste asuma la actitud exterior del estado al que queremos conducirlo.

Propongo renunciar a ese empirismo de las imágenes que el inconsciente aporta al azar y que también lanzamos al azar llamándolo imágenes poéticas, y por lo tanto herméticas, como si esta especie de trance que aporta la poesía no tuviera eco en toda la sensibilidad, en todos los nervios, y como si la poesía fuera una fuerza vaga y que no varía sus movimientos.

Propongo de volver por medio del teatro a una idea del conocimiento físico de las imágenes y de los medios de provocar los trances, como la medicina china conoce, en toda la extensión de la anatomía humana, los puntos que se pinchan y que rigen hasta las funciones más sutiles.

Para quien ha olvidado el poder comunicativo y el mimetismo mágico de un gesto, el teatro puede ser un recordatorio, porque un gesto lleva consigo su fuerza, y porque hay en el teatro seres humanos para manifestar la fuerza del gesto que se hace.

Hacer arte es privar a un gesto de su eco en el organismo, y ese eco, si es que el gesto se produce en las condiciones apropiadas y con la fuerza requerida, insta al organismo y por medio de él, a toda la individualidad, a tomar las actitudes adecuadas al gesto que se ha hecho.

El teatro es el único lugar del mundo y el último medio de conjunto que nos queda para apelar directamente al

organismo y, en los períodos de neurosis y de baja sensualidad como éste en el que nos encontramos, el único medio de atacar esa baja sensualidad mediante recursos físicos a los que ese estado no podrá resistir.

Si la música actúa sobre las serpientes no es porque les transmita nociones espirituales, sino porque las serpientes son largas, porque se enroscan sobre la tierra, porque sus cuerpos tocan casi en su totalidad la tierra, y las vibraciones musicales que se comunican llegan a sus cuerpos como un masaje muy sutil y prolongado. Bien, propongo actuar con los espectadores como si fueran serpientes a las que se encanta y a las que se hace llegar, por medio del organismo, a las nociones más sutiles.

Primero a través de medios groseros que se hacen a la larga más sutiles. Esos medios groseros inmediatamente llaman la atención.

Por eso en el "teatro de la crueldad" el espectador está en el centro y el espectáculo lo rodea. En ese espectáculo la sonorización es constante: los sonidos, los ruidos, los gritos son elegidos en primer lugar por su cualidad vibratoria, y después por lo que representan.

Entre estos medios que se utilizan, la luz también ocupa un lugar. La luz que no existe solamente para colorear o para aclarar, y que conlleva su fuerza, su influencia, sus sugerencias. Y la luz de una caverna verde no produce al organismo la misma disposición sensual que la luz de un día de viento fuerte.

Además del sonido y la luz está la acción, y el dinamismo de la acción: es en este punto que el teatro, lejos de copiar la vida, se pone en comunicación, si puede, con las fuerzas puras. Y las aceptemos o las neguemos, lo mismo existe una manera de hablar que llama fuerzas a lo que hace nacer en el inconsciente imágenes energéticas, y en el exterior el crimen gratuito.

Una acción violenta y a presión es una semejanza de lirismo: evoca imágenes sobrenaturales, una sangre de

imágenes, y un chorro sangrante de imágenes tanto en la cabeza del poeta como en la del espectador.

Sean cuales fueren los conflictos que acosan la cabeza de una época, afirmo que cualquier espectador por cuya sangre hayan pasado escenas violentas, que haya sentido dentro suyo el pasaje de una acción superior que haya visto como un relámpago en hechos extraordinarios los movimientos extraordinarios y esenciales de su pensamiento -cuando la violencia y la sangre han sido puestas al servicio de la violencia del pensamiento-, no podrá librarse a ideas de guerra, de crimen y de asesinato azaroso.

Dicho de esta manera, la idea tiene un aire audaz y pueril. Y siempre se pretende que el ejemplo evoque el ejemplo, que la actitud de la curación invite a la curación, y la del asesinato al asesinato. Todo depende de la manera y de la pureza con que se hagan las cosas. Hay un riesgo. Pero no olvidemos que un gesto teatral es violento, pero también desinteresado, y que el teatro enseña justamente la inutilidad de la acción que una vez hecha no se repite, y la utilidad superior del estado inutilizado por la acción pero que, al volver, produce la sublimación.

Propongo entonces un teatro en el que las imágenes físicas violentas sacudan e hipnoticen la sensibilidad del espectador, atrapado por el teatro como por un torbellino de fuerzas superiores.

Un teatro que, abandonando la psicología, relate lo extraordinario, ponga en escena conflictos naturales, fuerzas naturales y sutiles, y que se presente en primer lugar como una fuerza excepcional de derivación. Un teatro que produzca trances como las danzas de los derviches, y que se dirija al organismo a través de medios precisos, con los mismos medios que las músicas curativas de ciertos pueblos que admiramos en los discos, pero que somos incapaces de hacer nacer entre nosotros.

Hay en ello un riesgo, pero estimo que en las circunstancias actuales vale la pena correrlo. No creo que podamos reavivar el estado de cosas en el que vivimos y no creo que

valga la pena fijarse en ese estado, sino que propongo algo para salir del marasmo en vez de continuar gimiendo por ese marasmo y por el tedio, la inercia y la necesidad de todo.

PARA TERMINAR CON EL JUICIO DE DIOS

Me enteré ayer,
(es posible creer, o sólo es un falso rumor que atiendo a
esos chismes puercos que se propagan por inodoros y
fregaderos cuando se tiran las comidas que otra vez fueron
engullidas,)
me enteré ayer
de una de las costumbres oficiales más descarnadas de las
escuelas públicas americanas y que sin duda llevan a ese
país a creerse que son la cabeza del progreso.
Parece que uno de los requisitos exigidos a un niño que
ingresa por primera vez a una escuela pública, es lo que se
conoce como examen del fluido seminal o del esperma que
consistiría en que el niño recién llegado entregue un poco
de su esperma para guardarlo en un recipiente
y conservarlo para que en un futuro se pueda realizar el
intento de una fecundación artificial.
Ya que días tras día los americanos descubren que les hacen
falta
brazos y niños
no obreros, sino soldados
y a cualquier precio
y por todos los medios posibles
quieren fabricar soldados pensando
en guerras planetarias que pudieran desatarse
y que tendrían como finalidad demostrar por las virtudes
destruictivas de la fuerza
la nobleza del producto americano
y de las gemas del sudor americano en todos
los terrenos de la actividad y del movimiento posible de la
fuerza.
Porque se debe producir, se debe, a través
de todos los recursos de la actividad posible,
sustituir la naturaleza dondequiera que pueda ser
sustituida;
se debe encontrar un terreno más amplio para la inercia
humana,
es necesario que el obrero tenga de qué ocuparse,

es necesario que se abran nuevos campos de actividad
donde por fin se elevará el reino de todos los ficticios
productos fabricados,
de todos los inmorales análogos sintéticos,
donde la bella, la auténtica naturaleza no servirá de ninguna
utilidad,
y de una vez y para siempre y con vergüenza
tendrá
que ceder su lugar los heroicos productos
del reemplazo,
el esperma de todas las usinas de fecundación artificial
producirá, allí, milagros para fabricar armadas y
acorazados.
Basta de árboles, basta de frutas, basta de plantas
farmacéuticas
o sí, y en consecuencia basta de alimentos,
en su lugar productos de la síntesis a la saciedad, productos
de síntesis en los vahos,
en los humus especiales de la atmósfera,
en los radios peculiares de las atmósferas arrancadas de la
potencia de una naturaleza que de la guerra conoció
solamente el miedo.
Y entonces, viva la guerra ¿no es verdad?
Porque así fue ¿cierto?, que los americanos
paso a paso, armaron y arman la guerra.
Para proteger esta necia fabricación
de las competencias que de inmediato
brotarán por todas partes,
hacen falta armadas, soldados, aviones,
acorazados.

Tal vez
por esta razón los gobiernos de América
tuvieron la desfachatez de pensar en ese esperma.
Ya que a nosotros, los nacidos capitalistas nos vigila, hijo
mío, más de un enemigo entre ellos la Rusia de Stalin
a la que tampoco le faltan brazos armados.

Eso está muy bien,
pero yo ignoraba que los americanos fueran un pueblo tan
belicoso.

En los combates siempre se sufren heridas,
pude ver a muchos americanos en combates
pero siempre eran precedidos por incontables dotas de
tanques,
de aviones, acorazados detrás de sus escudos.
Pude ver cómo pelean las máquinas
y sólo hacia atrás, en el infinito pude divisar
a los hombres que las manejaban.

Hay pueblos que hacen comer a sus
bueyes, caballos y asnos los restos de toneladas
de auténtica morfina que tienen
para sustituirla por humo de dudosa calidad,
prefiero al pueblo que come a la mima altura de la tierra
el delirio que lo hizo nacer,
me refiero a los Tarahumaras que comen al Peyote mientras
está naciendo sobre la tierra
y que para instaurar el reino de la noche negra
mata al sol y desintegra la cruz para que
nunca más
los sitios del espacio puedan reunirse ni confluir.
Ahora van a escuchar la danza
del TUTUGURI.

TUTUGURI

La ceremonia del sol negro

Muy abajo, al borde de la pendiente amarga,
crudamente desesperada del corazón,
se despliega el círculo de las seis cruces
 abajo, muy abajo
como acoplado a la tierra madre,
desacoplado del inmundo abrazo de la madre
 que babea,

el único lugar húmedo
en este hueco de roca
es la tierra de carbón negro.
La ceremonia consiste en que el nuevo sol,
antes de que se desintegre en el agujero de la tierra,
atraviere siete puntos.

Hay seis soles
y un hombre por cada sol
y un séptimo hombre
de carne roja y vestido de negro
que es el sol
 iracundo.

El séptimo hombre
es un caballo,
un caballo acompañado por un hombre.

Pero el caballo
no es el hombre,
es el sol.

Al ritmo lacerante de un tambor y de una trompeta larga,
rara,
los seis hombres
que estaban tumbados,

enmarañados al ras de la tierra

se abren uno a uno como

girasoles

no soles

sino tierras que ruedan,

camalotes en el agua,

y cada brote

se alinea con el gong cada vez más umbrío

y refrenado

del tambor

hasta que intempestivo, se ve arribar a fuerte galope,

con una rapidez de vértigo,

al último sol,

al primer hombre,

al caballo negro y en su lomo

un hombre desnudo

totalmente desnudo

y casto.

(sobre su lomo)

Después de saltar, avanzan dibujando

recodos circulares

y el caballo de carne sangrante pierde la razón

y gira sin parar

en la cúspide de su risco

hasta que los seis hombres

terminan de cercar

las seis cruces.

La tensión más alta de la ceremonia es justamente

LA ABOLICION DE LA CRUZ

Cuando terminan de dar vueltas

extirpan

las cruces de la tierra
y el hombre desnudo
a lomo del caballo
enarbola
una enorme herradura
bañada en la sangre de una cuchillada.

BUSCANDO LA FECALIDAD

Allí donde huele a excremento
huele a ser.

El hombre podría haberse abstenido de cagar,
mantener cerrado el bolsillo anal,
pero eligió cagar
como elegir vivir
el lugar de consentir en vivir muerto.

Para no defecar,
debería haber aceptado
no ser,
pero no aceptó perder el ser,
es decir, a morir viviendo.

En la existencia
hay una cosa especialmente tentadora
para el hombre
y esa cosa es

LA CACA
(aquí, estruendo)

Para existir alcanza con dejarse ser,
pero hay que ser alguien
para vivir
se debe tener un HUESO
y ser osado para mostrar el hueso
y dejar de lado el alimento.

El hombre eligió la carne
y no la tierra de los huesos.
Como sólo había tierra y maraña de huesos
tuvo que conquistar su alimento,
no encontró mierda,

nada más que hierro y fuego,
y el hombre no quiso perder la mierda
o mejor dicho deseó la mierda
y con ese fin sacrificó la sangre.
Para conservar la mierda,
es decir, la carne,
allí donde no había más que sangre
y desperdicios de huesos,
allí donde tenía poco que ganar
y mucho que perder: la vida.

o reche modo
to edire
de za
tau dari
do padera coco

El hombre, entonces, se ensimismó y huyó.
Lo tragarón los gusanos.

No consistió en una violación.
Fue dócil al lascivo banquete.
Lo encontró gustoso,
aprendió a hacerse el tonto
por sus propios medios
y a comer carroña
sin miramientos.

Pero, ¿de dónde proviene esa execrable bajeza?

De que el mundo todavía no está en orden,
o de que el hombre tiene apenas una ínfima idea del mundo
y la quiere preservar al infinito.

Procede de que el hombre, un buen día
detuvo
la noción de mundo.

Se le presentaban dos caminos:
el exterior infinito,
el mínimo interior.
Se decidió por el mínimo interior,
donde alcanza con apretar
la lengua
el bazo
el ano
o el glande.

Y fue dios, dios mismo quien apuró el movimiento.

Y si dios es un ser,
es la mierda.
Si no lo es
no existe.
O solamente tiene existencia
como el vacío que crece con todas sus figuras
y cuya representación más certera
es el avance de un grupo innumerable de ladillas.

¿Usted ha enloquecido, señor Artaud? ¿Y la misa?

Reniego de la misa y del bautismo.
En la dimensión erótica interna
no hay acto humano más nocivo que el descenso
del presunto Jesucristo
a los altares.
Descreerán de lo que digo
y puedo observar desde aquí cómo el público
se encoge de hombros
pero el denominado Cristo es
quien ante la ladilla-dios
consintió en vivir sin cuerpo
mientras una manada de hombres,
bajando de la cruz

en la que dios creía mantenerlos clavados
se sublevó
y ahora esos mismos hombres
bien provistos de hierro,
sangre,
fuego y esqueletos
se adelantan, denostando al Invisible
para acabar al fin con el JUICIO DE DIOS.

EL PROBLEMA QUE SE PRESENTA ES QUE...

Es duro percatarse
de que hay otro orden
después del orden
de este mundo.

¿Qué orden es ese?

No lo conocemos.

El orden y el número de las posibles suposiciones
en ese entorno
es precisamente ¡el infinito!

¿Y el infinito, qué es?

No lo sabemos con exactitud.

Es una palabra
que nos sirve
para señalar
la apertura
de nuestra conciencia
a la posibilidad
desmedida
interminable y desmedida.

¿Y la conciencia qué es?

No lo sabemos con seguridad.

Es la nada.

Una nada
que nos sirve
para señalar
cuando ignoramos algo,
no sabemos
relacionado a qué
y entonces
pronunciamos la palabra
conciencia
respecto de la conciencia
pero hay muchas otras facetas.

¿Entonces?

Según parece, la conciencia
está conectada
en nosotros al hambre
y al deseo sexual;
pero también
podría
no estar conectada
a ellos.

Se puede decir,
se dice,
están los que dicen
que la conciencia
es un apetito,
el apetito de vivir;

seguidamente
junto al apetito de vivir
se presenta en el espíritu
el apetito del alimento

como si no existieran personas
que comen sin ninguna especie

de apetito
y que tienen hambre.

Porque también hay
quienes
tienen hambre
sin tener apetito;

¿Entonces?

Entonces

cierto día
el espacio de la posibilidad
se me impuso
como si me hubiera tirado
un enorme pedo;
pero no tenía una noción precisa
ni del espacio
ni de la posibilidad,

y no surgía la necesidad de pensarlo;

era un invento de palabras
para referirme a cosas
que existían
o que no existían
ante la apremiante urgencia
de una necesidad:
eliminar la idea,
la idea y su mito
para que en su lugar impere
la sonora manifestación
de esa explosiva necesidad:
expandir el cuerpo de mi oscuridad interior,
de la nada interior
de mi yo

que es oscuridad
nada,
maquinal,

y que aún así, es una afirmación explosiva:
se debe dejar sitio
a algo,

a mi cuerpo.

Pero,
¿convertir mi cuerpo
en ese gas hediondo?
¿Afirmar que tengo un cuerpo
porque un gas hediondo
se produce dentro mío?

Lo ignoro
pero sé que
 el tiempo,
 el espacio,
 la extensión,
 el porvenir,
 el futuro,
 el acontecer,
 el ser,
 el no ser,
 el yo,
 el no yo,

nada son para mí;
pero hay una cosa
que sí significa algo,
una sola cosa que debe tener significado
y que percibo
porque quiere SALIR:
el estado

de mi dolor
de cuerpo,

el estado
amenazante
incansable
de mi cuerpo;

aunque me acosen con interrogantes,
y yo no admita ningún interrogante,
hay un límite
en el que me veo obligado
a decir no,
 NO
a la negación;
y llego a este límite
cuando me abruma,

me agobian,
me juzgan
hasta que se distancia
de mí
el alimento
mi alimento
y su leche,

y, ¿cuál es el efecto?

Me asfixio;

no sé si es un acto
pero al abrumarme de esa manera
con interrogatorios
hasta la desaparición
y la nada
del interrogante,
me martirizaron

y extinguieron de mí
la idea de cuerpo
y de ser yo, un cuerpo,

entonces descubrí lo obsceno
y me tiré un pedo
despótico
de gula
y en rebeldía
por mi ahogo.

Porque atormentaban
hasta mi cuerpo
hasta el cuerpo

y en ese instante
hice explotar todo
porque nadie manosea
a mi cuerpo.